CORONA MÍSTICA

TESORO DE ORACIONES

CORONA MISTICA

CORONA MISTICA

INAPRECIABLE TESORO DE SANTAS ORACIONES

por virtud de las cuales

SE ALCANZA LA GRACIA DE DIOS TODOPODEROSO

para sanar

TODO GENERO DE DOLENCIAS

así corporales como espirituales, extraídas

DE LOS PP. y DD. DE LA SANTA M. IGLESIA

de la tradición sagrada y profana y de la piedad
de muchos y muy devotos cristianos

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu y las coyunturas y los tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

(HEBREOS, IV, 12)

EDITORIAL SELECCION

México, D. F.

En todo tiempo han existido seres consagrados a una especie de sacerdocio tan mal comprendido como peor recompensado, cuyas prácticas se dirigían únicamente a proporcionar a sus hermanos en sufrimiento, con la salud del cuerpo, la paz del espíritu.

Estos seres, conocidos en la historia con los nombres de hechiceros o brujos, y en la tradición con los de saludadores o curanderos, tuvieron siempre especial cuidado en ocultar los medios de que se valían para realizar sus prodigiosas operaciones y aun consintieron muchos de ellos en ir al suplicio sin exhalar una queja, antes de revelarnos medios porque adquirían sus mágicos poderes.

Proceder tal, merecía anatemas si careciese de atenuantes; pero éstos existen, y muy dignos de consideración por cierto. No haremos méritos de ellos por no zaherir a nadie, y sí solamente consignaremos que los poderes se han transmitido oralmente de generación en generación, llegando hasta nuestros días bastardeados unos, puros y sin mácula otros; pero conservando todos el sello de su origen, el sello del misterio.

Ha sonado, empero, la hora de hacer luz en el asunto. Como dijo Jesús, nada hay oculto que no deba descubrirse, nada hay reservado que no deba manifestarse. A esto tienden las presentes páginas. No pretendemos con ello brindar el depósito de la ciencia infusa; no pretendemos tampoco ser los únicos que saquen la luz de debajo del celemín para colocarla en elevada cumbre; pretendemos, solamente, contribuir con nuestro grano de arena a la fábrica grandiosa del bienestar común.

Nuestro trabajo, por cierto, es de bien escasa valía. Como las abejas, hemos ido libando el polen de una y otra flor, y con lo que hemos recogido de todas ellas, hemos constituído el panal de miel que ofrecemos. Ni una sola oración, ni un solo conjuro ni un exorcismo solo, nos pertenece: los Padres y Doctores de la Iglesia, las Sagradas Escrituras, los Rituales y Breviarios y la tradición y la experiencia, nos lo han dado todo hecho. A ellos, pues, y no a nosotros, les corresponde toda la gloria.

Lea el lector discreto, practique con sinceridad y fe, y verá cómo puede sacar óptimos frutos del contenido de estas páginas.

PRELIMINAR

"La fe transporta las montañas".

Jesús.

Hablar de curas milagrosas operadas por la sola virtud de la oración, da lugar en nuestro siglo a muchas y muy necias cuchufletas. Gente hay que desprecia los más prontos y eficaces remedios a sus males, porque no van precedidos de un superficial reconocimiento, ni acompañados de una receta más o menos inteligente; a otros les basta saber que se invoca el nombre de Dios o su Unigénito para que rechacen indignados la patraña o bobería, y no faltan tampoco quienes, escudados en vana ciencia —y decimos vana porque se separa de su positiva fuente— niegan la posibilidad del hecho, por cuanto no se ajusta a sus particulares apreciaciones.

Para refutar a todos, sólo tenemos una frase: Probadlo.

El Mártir del Gólgota dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado".— Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, quitarán serpientes, y si hubiera cosa mortífera no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán", (Marc., XVI. 14 al 199).

Pues bien; el cumplimiento de esta profecía es lo único que preconizamos. Para ello, como Jesús, solo recomendamos velar y orar, ser castos como palomas y astutos como serpientes, dar de gracia lo que de gracia se recibe, y tener la fe que transporta las montañas. Con estos auxiliares, es seguro que "sanaremos enfermos, curaremos leprosos, resucitaremos muertos y echaremos demonios", como se tiene prometido a los apóstoles y discípulos de Jesús.

Aprestémonos, pues a seguir, con fe y perseverancia, las huellas del Evangelio; invoquemos, a la par del dulce nombre de Jesús, el del patrono de cada caso especial con la oración que se cita, y no olvidemos, especial y particularmente, el de la Trinidad, Glorioso.

Esto basta para salir triunfantes.

CORONA MISTICA

CAPITULO PRIMERO

Los cuatro evangelios

I

La secuencia del Santo Evangelio *según San Mateo.*

Gloria al Señor.

En aquel tiempo, como penetrase Jesús en Capharnaum, y llegase a casa del Centurión, éste le dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado, mas solamente dí la palabra, y mi mozo sanará. Porque también yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados; y si digo a éste: Ve, y va, y al otro: Ven, y viene: y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado fe tanta. Y os digo que vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, y se asentarán con Abraham e Isaac, y Jacob en el reino de los cielos. Más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera: y allí será el lloro y el crujir de dientes; entonces Jesús dijo al Centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento.

Alabemos a Dios.

ORACION

Jesús, redentor nuestro, fervorosamente te pedimos intercedas con el Espíritu Santo para que toda (o esta) criatura que con tu preciosa sangre redimiste, se vea libre de todo pecado y de toda enfermedad, haciéndose digna de gozar de la gloria en que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.
El Señor sea con nosotros.
Y con su santo espíritu.

I I

La secuencia del Santo Evangelio *Según San Mateo.*
Gloria al Señor.

En aquel tiempo se apareció Jesús a los once discípulos, estando sentados a la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado.

Y él les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fué recibido en el cielo, y sentóse a la diestra de Dios.

ORACION

Omnipotente y eterno Dios, que tu bendición descienda sobre nosotros (o esa criatura) e infunda en nuestro cuerpo la salud que necesitamos, para que libre

el alma de aflicción, invoque y bendiga tu nombre por los siglos de los siglos, mereciendo por ello y por los méritos de Jesucristo, Redentor nuestro, sentarse a tu derecha.

Así sea.

El Señor sea con nosotros.

Y con su espíritu.

La secuencia del Santo Evangelio *según San Lucas.*

Gloria al Señor.

En aquel tiempo, levantándose Jesús de la Sinagoga, entró en casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con grande fiebre; y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, riñó a la fiebre; y la fiebre le dejó: y ella, levantándose luego, les servía. Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

Alabemos a Cristo.

ORACION

Santo Dios, accede a nuestras depredaciones en favor de esta criatura enferma, devuélvele la salud, haz que reconozca tu sempiterno amor hacia todas las criaturas, en rescate de las cuales consentiste la sagraad pasión y muerte de tu Hijo y Redentor nuestro, con quien vives y reinas por los siglos, de los siglos.

Así sea.

El Señor sea con nosotros.

Y con su espíritu.

I V

Principio del Santo Evangelio *según San Lucas*. Gloria al Señor.

En el principio ya era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas: y sin él, nada de lo que es hecho, fue hecho. En él estaba la Vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no le comprendieron. Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llama Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era Luz, sino para que diese testimonio de la Luz. Aquel Verbo era la luz reveladora, que alumbraba a todo hombre, que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por El, y el mundo no le conoció. A lo que era suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios y aquel Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria como el unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

Alabemos a Cristo.

Por los Evangelios dichos, y por la imposición de mi mano, y por la virtud de la Santa Cruz, exitíngase en ti toda enfermedad, y toda virtud del Diablo y sus ministros.

Así sea.
Cristo óyenos.
Cristo escúchanos.
Padre Nuestro.
No nos dejes caer en tentación.
Y líbranos de mal.
Después del parto, Virgen inviolada permaneciste.

Madre de Dios, intercede por nosotros.
Dios santo, salva a tu siervo.
Que en ti tiene puesta su esperanza.
Atiende nuestra oración.
Y este clamor llegue a ti.
El Señor sea con nosotros.
Y con su santo espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que tantas gracias concediste a los que invocaron tu nombre y siguieron los preceptos de tu ley, imploramos tu clemencia para que, por los sacros misterios de la Encarnación, Natividad, Pasión, Resurrección y Ascensión a los Cielos, de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, pueda verse libre este tu siervo N. N. de (la enfermedad que sufre, o de la posesión diabólica, etc.).

Concédenos, Dios de bondad y misericordia, por la intercesión de la siempre Virgen María, la firmeza necesaria para no ser esclavos del Demonio y de sus asechanzas.

Dadnos la fe que salva, la constancia que persevera. y la salud y el gozo de los que moran en la gloria de la Redención gloriosa de Cristo Señor Nuestro.

Amén.

Bendígote en nombre de Dios. Y que El sea tu custodia y te conduzca a su presencia por su misericordia y los méritos de San Francisco, Santo Domingo, San Antonio, Santa Rosa y todos los Santos que de la gloria gozan.—Amén.

CAPITULO II

SALMOS DE DAVID

(citados más adelante)

SALMO VI

1. Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira.

2. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado; sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos.

3. Mi alma asimismo está muy conturbada: y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4. Vuelve, oh Jehová, libra mi alma: sálvame por tu misericordia.

5. Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿quién te loará en el sepulcro?

6. Heme consumido a fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.

7. Mis ojos están carcomidos de descontento; hánse envejecidos a causa de todos mis angustiadores.

8. Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

9. Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.

10. Se avergonzarán y turbaránse mucho todos mis enemigos: volveránse y serán avergonzados súbitamente.

SALMO VII

1. Jehová, Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame.

2. No sea que arrebate el enemigo mi alma, cual león que despedaza, sin que haya quien me libre.

3. Jehová, Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad.

4. Si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo).

5. Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela: y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo, Selah.

6. Levántate, oh Jehová, con tu furor, álzate a causa de las iras de mis angustiadores: y despierta en favor mío, el juicio que mandaste.

7. Y te rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor vuélvete luego a levantar en alto.

8. Jehová juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.

9. Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y restablece al justo; pues eres el Dios que prueba los corazones y los riñones.

10. Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

11. Dios es el que juzga al justo: y Dios está airado todos los días contra el impío.

12. Si no se convirtiere, él afilará su espada: armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13. Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14. He aquí que mi enemigo ha tenido parto de iniquidad; concibió trabajo, y parió mentira.

15. Pozo ha cavado, y ahondándolo; y en la fosa que hizo, caerá.

16. Su trabajo se tornará sobre su cabeza y su agravio descenderá sobre su mollera.

17. Alabaré yo a Jehová conforme a su justicia, y cantará al nombre de Jehová el Altísimo.

SALMO X

1. ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación?
2. Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado.
3. Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, y bendice al codicioso, a quien Jehová aborrece.
4. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios: no hay Dios en todos sus pensamientos.
5. Sus caminos son viciosos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; echa bocanadas en orden a todos sus enemigos.
6. Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, ni jamás me alcanzará el infortunio.
7. Llena está su boca de maldición y de engaños y fraude: debajo de su lengua, vejación y maldad.
8. Está en las guaridas de las aldeas: en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están acechando al pobre.
9. Acecha en oculto, como el león desde su cama: acecha para arrebatar al pobre: arrebata al pobre trayéndolo a su red.
10. Encógese, y agáchase, y caen en sus fuerzas muchos desdichados.
11. Dice en su corazón: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro: nunca lo verá.
12. Levántate, oh Jehová Dios; alza tu mano, no te olvides de los pobres.
13. ¿Por qué irrita el malo a Dios? En su corazón ha dicho que no le inquirirás.
14. Tú lo tienes visto; porque tú miras el trabajo, y la vejación para vengarle por tu mano: a ti se acoge el pobre: tú eres el amparador del huérfano.
15. Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su maldad, hasta que ninguna más halles.

16. Jehová, Rey eterno y perpetuo; de su tierra fueron destruídas las gentes.
17. El deseo de los humildes oíste, oh Jehová: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído.
18. Para juzgar al huérfano y al pobre; a fin de que no vuelva a hacer violencia el hombre de la tierra.

SALMO XII

Salve, oh Jehová porque se acabaron los misericordiosos; porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2. Mentira habla cada uno con su prójimo; con labios lisonjeros, con razón, hablan.
3. Destruirá Jehová todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla grandeza.
4. Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios están con nosotros: ¿quién nos es señor?
5. Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: pondrelos en salvo del que contra ellos se engríe.
6. Las palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en horno de tierra: purificada siete veces.
7. Tú, Jehová, los guardarás, guárdalos para siempre de aquesta generación.
8. Cercando andan los malos, mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

SALMO XXIII

Jehová es mi pastor; nada me faltará.

2. En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.
3. Confortará mi alma; guiaráme por sendas de justicia por amor a su nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5. Aderezarás mesa delante de mi en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

SALMO XXXIII

Alegraos, justos, en Jehová: a los rectos es hermosa la alabanza.

2. Celebrad a Jehová con harpa: cantadle con salterio y decacordio.

3. Cantadle canción nueva, hacedle bien, tañendo con júbilo.

4. Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra con verdad hecha.

5. El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehová está llena le tierra.

6. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espiritu de su boca.

7. El junta como en un montón las aguas del mar: él pone como en depósito los abismos.

8. Tema a Jehová toda la tierra; teman de él todos los habitantes del mundo.

9. Porque él dijo, y fué todo hecho: él mandó, y existió todo.

10. Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frusta las maquinaciones de los pueblos.

11. El consejo de Jehová permanecerá para siempre, los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12. Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; el pueblo a quien escogió por heredad para sí.

13. Desde los cielos miró Jehová; vió todos los hijos de los hombres.

14. Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

15. El formó el corazón de todos ellos; él considera todas sus obras.

16. El rey no es salvo con la multitud del ejército, no escapa el valiente por la mucha fuerza.

17. Vanidad es el caballo para salvarse; por la grandeza de su fuerza no se librará.

18. He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia.

19. Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre.

20. Nuestra alma esperó a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21. Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo Nombre hemos confiado.

22. Sea tu misericordia, oh Jehová sobre nosotros, como esperamos de tí.

SALMO LXII

En Dios solamente está acallada mi alma: de él viene mi salud.

2. El solamente es mi fuerte, y mi salud; es mi refugio, no resbalaré mucho.

3. ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre? pereceréis todos vosotros, caeréis como pared acostada, como cerca ruinosa.

4. Solamente consultan de arrojarle de su grandeza: aman la mentira: con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas, Selah.

5. Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza.

6. El solamente es mi fuerte y mi salud: es mi refugio, no resbalaré.

7. En Dios está mi salvación y mi gloria: en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo, Selah.

9. Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; pesándolos a todos igualmente en balanza, serán menos que la vanidad.

10. No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis, si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón en ella.

11. Una vez habló Dios, dos veces he oído esto: Que Dios es la fortaleza.

12. Y tuya, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

SALMO LXVI

Aclamad a Dios con alegría, vosotros los de la tierra:

2. Cantad la gloria de su Nombre: poned gloria en su alabanza.

3. Decid a Dios. ¡Cuán terrible eres en tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

4. Toda la tierra te adorará y cantarán a tí; cantarán a tu Nombre. Selah.

5. Venid, y ved las obras de Dios: terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6. Volvió la mar en seco, por el río pasaron a pie; allí en él nos alegramos.

7. El se enseñorea con su fortaleza para siempre; sus ojos atalayan sobre las gentes: los rebeldes no serán ensalzados. Selah.

8. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza.

9. El es el que puso nuestra alma en vida, y nos permitió que nuestros pies resbalasen.

10. Porque tú nos probaste, oh Dios; ensayástenos como se afina la plata.

11. Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos.

12. Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en el fuego y en aguas y sacástenos a hartura.

13. Entraré pues en tu casa con holocausto: te pagaré mis votos.

14. Que pronunciron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

15. Holocaustos de animales cebados te ofreceré, con perfume de carneros, sacrificaré bueyes y machos cabríos. Selah.

16. Venid, oíd todos los que teméis a Dios y contaré lo que ha hecho a mi alma.

17. A él clamé con mi boca, y ensalzado fué con mi lengua.

18. Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera.

19. Más ciertamente me oyó Dios; atendió a la voz de mi súplica.

20. Bendito Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

SALMO LXIX

Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

2. Estoy hundido en cieno profundo. donde no hay pie: he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido: han desfallecido mis ojos, esperando a mi Dios.

4. Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin causa: hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué: he venido pues a pagar lo que no he tomado.

5. Dios, tú si sabes mi locura: y mis delitos no te son ocultos.

6. No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confusos por mi los que te buscan, oh Dios de Israel.

7. Porque por amor de ti he sufrido afrenta: confusión ha cubierto mi rostro.

8. He sido extrañado de mis hermanos, y extraño a los hijos de mi madre.

9. Porque me consumió el cielo de tu casa y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mi.

10. Y lloré, afligiendo con ayuno de mi alma, y esto me ha sido por afrenta.

11. Pues además saco por mi vestido; y vine a serles por proverbio.

12. Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y me zaherían en las canciones de los bebedores de sidra.

13. Empero yo enderezaba mi oración a tí, oh Jehová; al tiempo de tu buena voluntad, oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salud, óyeme.

14. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo libertado de los que aborrecen, y del profundo de las aguas.

15. No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16. Oyeme, Jehová, porque apacible es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus conmiseraciones.

17. Y no escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado; apresúrate y óyeme.

18. Acércate a mi alma, redímela: líbrame a causa de mis enemigos.

19. Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: delante de ti están todos mis enemigos.

20. La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado; esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores y ninguno hallé.

21. Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron vinagre.

22. Sea su mesa delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo.

23. Sean obscuridades sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos.

24. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo les alcance.

25. Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador.

26. Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llegaste.

28. Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos.

29. Y yo afligido y dolorido, tu salud, oh Dios, me defenderá.

30. Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, y ensalzarélo con alabanzas.

31. Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey o becerro que echa cuernos y uñas.

32. Veíanlo los humildes, y se gozarían: buscad a Dios y vivirá vuestro corazón.

33. Porque Jehová oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros.

34. Alábanlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueva en ellos.

35. Porque Dios guardará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán.

36. Y la simiente de sus siervos la heredarán, los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO CXIX

Aleph

Bienaventurados los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová.

2. Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón le buscan.

3. Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.

4. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.

5. Ojalá fuesen ordenados mis caminos a observar tus estatutos.

6. Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7. Te alabaré con recitud de corazón, cuando atendiere los juicios de tu justicia.

8. Tus estatutos gurdaré: no me dejes enteramente.

Beth

9. ¿Con qué limpiará el joven su camino? con guardar tu palabra.

10. Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes divagar de tus mandamientos.

11. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

12. Bendito tú Jehová: enséñame tus estatutos.

13. Con mis labios he cantado todos los juicios de tu boca.

14. Heme gozado en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza.

15. En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos.

16. Recrearéme en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras.

Gimel

17. Haz este bien a tu siervo, que viva y guarde tu palabra.

18. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

19. Advenedizo soy en la tierra: no encubras de mi tus mandamientos.

20. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.

21. Destruiste a los soberbios malditos, que se desvían de tus mandamientos.

22. Aparta de mí, oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.

23. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí: mas tu siervo meditaba en tus estatutos.

24. Pues tus testimonios son mis deleites, y mis consejeros.

Daleth

25. Pegóse al polvo mi alma; vivifícame según tu palabra.

26. Mis caminos te conté, y me has respondido; enséñame tus estatutos.

27. Hazme entender el camino de tus mandamientos, y hablaré de tus maravillas.

28. Deshácese mi alma de ansiedad: corrobórame según tu palabra.

29. Aparta de mi camino la mentira y hazme la gracia de tu ley.

30. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.

31. Allegándome he a tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences.

32. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanchares mi corazón.

He

33. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin.

34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley: y la observaré de todo corazón.

35. Guíame por la senda de tus mandamientos; porque en ella tengo mi voluntad.

36. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.

37. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: avívame en tu camino.

38. Confirma tu palabra a tu siervo que te teme.

39. Quita de mí el oprobio que he tenido: porque buenos son tus juicios.

40. Heme aquí, yo he condiciado tus mandamientos: vivifícame en tu justicia.

Vau

41. Y venga a mí tu misericordia, oh Jehová; tu salud, conforme a tu dicho.

42. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.

43. Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad: porque a tu juicio espero.

44. Y guardaré tu ley siempre, por siglos de siglos.

45. Y andaré en anchura; porque busqué tus mandamientos.

46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.

47. Y deleitaréme en tus mandamientos, que he amado.

48. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos, que amé, y meditaré en tus estatutos.

Uain

49. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo; en la cual me has hecho esperar.

50. Está mi consuelo en mi aflicción: porque tu dicho me ha vivificado.

51. Los soberbios se burlaron mucho de mí; mas no me he apartado de tu ley.

52. Acordéme, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y consoléme.

53. Horror se apoderó de mí a causa de los impíos que dejan tu ley.

54. Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones.

55. Acordéme en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley.

56. Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

Cheth

57. Mi porción, oh Jehová, dije, será guardar tus palabras.

58. Consideré mis caminos, y torné mis pies a tus testimonios.

59. Apresuréme, y no me retardaré en guardar tus mandamientos.

60. Compañías de impíos me han robado, más no me he olvidado de tu ley.

61. A media noche me levantaba a alabarte sobre los juicios de tu justicia.

62. Compañero soy yo de todos los que te temieron, y guardaren tus mandamientos.

63. De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; enséñame tus estatutos.

Teth

64. Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra.

65. Enséñame bondad de sentido y sabiduría; porque tus pensamientos he creído.

66. Antes que fuera yo humillado, descarrilado andaba: más ahora, guardo tu palabra.

67. Bueno eres tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos.
68. Contra mi forjaron mentira los soberbios: más yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.
69. Engrasóse el corazón de ellos como sebo: mas yo en tu ley me he deleitado.
70. Bueno me es haber sido humillado; para que aprenda tus estatutos.
71. Mejor es la ley de tu boca que millares de oro y de plata.

Jod

72. Tus manos me hicieron, y me forjaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
73. Los que te temen, me verán y se alegrarán: porque en tu palabra he esperado.
74. Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
75. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que ha dicho a tu siervo.
76. Venga a mí tus misericordias, y viva; porque tu ley es mi deleite.
77. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo, empero meditaré en tus mandamientos.
78. Tórnense a mí los que te temen, y conocen tus testimonios.
79. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; porque no sea yo avergonzado.

Caph

80. Desfallece mi alma de deseo por tu salud, esperando en tu palabra.
81. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
82. Porque estoy como el odre al humo: mas no he olvidado tus estatutos.

83. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
84. Los soberbios me han cavado hoyos: mas no obran según tu ley.
85. Todos tus mandamientos son verdad: sin causa me persiguen, ayúdame.
86. Casi me han echado por tierra, mas yo no he dejado tus mandamientos.
87. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca.

Lamed

88. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos.
89. Por generación y generación es tu verdad; tú afirmaste la tierra; y persevera.
90. Por tu ordenación, perseveran hasta hoy las cosas creadas; porque todas ellas te sirven.
91. Si tu ley no hubiera sido mis delicias, ya en mi aflicción hubiera perecido.
92. Nunca jamás me olvidará de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado.
93. Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.
94. Los impíos me han aguardado para destruirme: mas yo entenderé en tus testimonios.
95. A toda perfección he visto fin; ancho sobre manera es tu pensamiento.

Mem

96. ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es mi meditación.
97. Me ha hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; porque me son eternos.
98. Más que todos mis enseñadores he entendido porque tus testimonios han sido mi meditación.

99. Más que los viejos he entendido: porque he guardado tus mandamientos.

100. De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.

101. No me aparté de tus juicios: porque tú me enseñaste.

102. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! más que la miel a mi boca.

103. De tus mandamientos he adquirido inteligencia: por tanto he aborrecido todo camino de la mentira.

Num

104. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

105. Juré y ratifiqué al guardar los juicios de tu justicia.

106. Afligido yo estoy en gran manera; oh Jehová, vivifícame conforme a tu palabra.

107. Ruégote, oh Jehová, te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios.

108. De continuo tengo mi alma en mi mano: mas no me he olvidado de tu ley.

113. Mi escondedero y mi escudo eres tú: en tu palabra he esperado.

114. Apartáos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de Dios.

115. Susténtame conforme a tu palabra y viviré: y no me avergüences de mi esperanza.

116. Sostenme, y seré salvo; y deleitaréme siempre en tus estatutos.

117. Hollaste a todos los que desvían de tus estatutos; porque mentira es su engaño.

118. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra, por tanto yo he amado tus testimonios.

119. Mi carne se ha estremecido por temor de ti; de tus juicios tengo miedo.

Aim

120. Juicio y Justicia he hecho: no me dejes a mis opresores.

121. Mis ojos desfallecieron por tu salud y por el dicho de tu justicia.

123. Has con tu siervo según tu misericordia y enséñame tus estatutos.

124. Tu siervo soy yo: dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.

125. Tiempo es de hacer, oh Jehová: disipado han tu ley.

126. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro: y más que el oro muy puro.

127. Por eso, todos los mandamientos de todas las cosas, estimé rectos; aborrecí todo camino de mentira.

Pe

128. Maravillosos son tus testimonios; por tanto los guarda mi alma.

129. El principio de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.

130. Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.

131. Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu Nombre.

132. Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mi.

133. Redímeme de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos.

134. Has que tu rostro resplandezca sobre tu siervo: enséñame tus estatutos.

135. Ríos de agua descendieron de mis ojos porque guardaban tu ley.

Zaddi

136. Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.

137. Tus testimonios que has recomendado, son rectos y muy fieles.

138. Mi celo me ha consumido: porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
139. Sumamente acendrada es tu palabra; y la ama tu siervo.
140. Pequeño soy yo y desdichado; mas no me he olvidado de tus mandamientos.
141. La aflicción y angustia me hallaron; mas tus mandamientos fueron mis deleites.
143. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento y viviré.

Coph

144. Clamé con todo mi corazón, respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos.
145. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios.
146. Anticipeme al alba, y clamé; esperaré en tu palabra.
147. Previnieron mis ojos las velas de la noche, para meditar en tus dichos.
148. Oye mi voz conforme a tu misericordia, oh Jehová; vivifícame conforme a tu juicio.
149. Acercáronse los que me persiguen, a la maldad; alejáronse de tu ley.
150. Cercano estás, tú, oh Jehová: y todos tus mandamientos son verdad.
151. Ya ha mucha que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste.

Resh

152. Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado.
153. Aboga mi causa, y redímeme; vivifícame co.. tu dicho.
154. Lejos está de los impíos la salud, porque no buscan los estatutos.

155. Muchas son tus misericordias, oh Jehová: vivifícame conforme a tus juicios.
156. Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; más de tus testimonios no me he apartado.
157. Veía a los prevaricadores, carcomíame; porque no guardaban tus palabras.
158. Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme a tu misericordia.
159. El principio de tu palabra es verdad: y eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

160. Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón tuvo temor de tus palabras.
161. Gózome yo en tu palabra como el que halla muchos despojos.
162. La mentira aborrezco y abomino: tu ley amo.
163. Siete veces al día te alabo sobre los juicios de tu justicia.
164. Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay tropiezo para ellos.
165. Tu salud he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra.
166. Mi alma ha guardado tus testimonios, y hélos amado en gran manera.
167. Guardado he tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

Jau

168. Acércase mi clamor delante de ti, oh Jehová; dame entendimiento conforme a tu palabra.
169. Venga mi oración delante de ti: líbrame conforme a tu dicho.
170. Mis labios rebosarán alabanza; cuando me enseñares tus estatutos.
171. Hablará mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son justicia.

172. Sea tu mano en mi socorro, porque tus mandamientos ha escogido.

173. Deseado he tu salud, oh Jehová; y tu ley es mi delicia.

174. Viva mi alma y alábate; y tus juicios me ayuden.

175. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO CXX

A Jehová llamé estando en angustia, y él me respondió:

2. Libra mi alma, oh Jehová, de labios mentirosos, de la lengua fraudulenta.

3. ¿Qué te dará o qué te aprovechará la lengua engañosa?

4. Es como saetas de valiente, agudas con brasas de enebros.

5. ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, y habito entre las tiendas Kedar!

6. Yo soy pacífico, mas ellos, así que hablo me hacen guerra.

SALMO CXXI

Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.

2. Mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra.

3. No dará pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.

4. He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

5. Jehová será tu guardador; Jehová será tu sombra en tu mano derecha.

6. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

7. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.

8. Jehová guarda tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

SALMO CXXII

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.

2. Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalén.

3. Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.

4. Y allá subieron las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová.

5. Porque allá están las sillas del juicio, la silla de la casa de David.

6. Pedida la paz de Jerusalén: sean prosperados los que te aman.

7. Haya paz en tu atemuro, y descanso en tus palacios.

8. Por amor de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti.

9. A causa de la casa de Jehová, nuestro Dios, buscaré bien para ti.

SALMO CXXIII

A ti que habitas en los cielos, alcé mis ojos.

2. He aquí como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y sólo los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová, nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.

3. Ten misericordia de nosotros, oh Jehová; ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.

4. Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, y del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXIV

A no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel.

2. A no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres.

3. Vivos nos habrían entonces tragado cuando se encendió el furor en nosotros.

4. Entonces nos habrían inundado las aguas, sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente.

5. Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.

6. Bendito Jehová que no nos dió por presa a sus dientes.

7. Nuestra alma escapó cual ave, del lazo de los cazadores: quebróse el lazo, y escapamos nosotros.

8. Nuestro socorro es en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV

Los que confían en Jehová, son como el monte de Sión, que no deslizará; estará para siempre.

2. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová estará, alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4. Haz bien, oh Jehová, a los buenos y a los que son rectos en sus corazones.

5. Mas a los que se aparten tras de sus perversidades, Jehová, los llevará con los que obran iniquidad y paz sobre Israel.

SALMO CXXVI

Cuando Jehová hiciere tomar la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan.

2. Entonces nuestra boca se henchirá de risa y nuestra lengua de alabanzas; entonces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.

3. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros: estaremos alegres.

4. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos en el Austro.

5. Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.

6. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente: mas volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad en vano vela la guardia.

2. Por demás os es el madrugar a levantaros, el veniros tarde a reposar, el comer pan de dolores: pues que a su amado dará Dios el sueño.

3. He aquí heredad de Jehová son los hijos: cosa de estima el fruto del vientre.

4. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.

5. Bienaventurado el hombre que hinchó su aljib de ellos: no será avergonzado cuando hablare con los enemigos de la puerta.

SALMO CXXVIII

Bienaventurado todo aquél que teme a Jehová, que anda en sus caminos.

2. Cuando comieres del trabajo de tus manos, bienavenutrado tú, y tendrás bien.

3. Tu mujer será como parra que lleva fruto a los lados de la casa; tus hijos, como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4. He aquí que será bendito el hombre que teme a Jehová.

5. Bendígate Jehová desde Sión, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.

6. Y veas los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel.

SALMO CXXIX

Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel.

2. Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.

3. Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.

4. Empero Jehová justo cortó las coyundas de los impíos.

5. Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.

6. Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca.

7. De la cual no hinchó segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.

8. Ni dijeron lo que pasaron: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

SALMO CXXX

De los profundos, oh Jehová, a tí clamo.

2. Señor, oye mi voz; están atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

3. JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

4. Empero hay perdón cerca de tí, para que seas temido.

5. Esperé yo a Jehová, esperó mi alma, en su palabra ha esperado.

6. Mi alma esperó a Jehová más que los centinelas a la mañana; más que los vigilantes a que la mañana venga.

7. Esperaré en Israel a Jehová; porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él.

8. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

SALMO CXXXI

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron: ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí demasiado sublimes.

2. En verdad que así me he comportado, y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma.

3. Espera, oh Israel, en Jehová desde ahora y para siempre.

4. No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecidos.

5. Hasta que halle lugar para Jehová, moradas para el fuerte de Jacob.

6. He aquí; en Ephrata oímos de ella; hallámosa en los campos del bosque.

7. Entraremos en sus tiendas; encorvanos hemos al estrado de sus pies.

8. Levántate, oh Jehová, a tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza.

9. Tus sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus santos.

10. Por amor de David tu siervo, no vuelvas de tu ungido, el rostro.

11. Esta verdad juró Jehová a David, y no se apartará de ella: el fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12. Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio. que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

13. Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla por habitación para sí.

14. Este será mi reposo para siempre, aquí habitaré, porque la he deseado.

15. A cuyo mantenimiento daré bendición: sus pobres saciaré de pan.

16. Asimismo vestiré a sus sacerdotes de salud, y sus santos darán voces de júbilo.

17. Allí haré reverdecer el cuerpo de David, he prevenido lámpara a mi ungido.

18. A sus enemigos vestiré de confusión; mas sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno.

2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras.

3. Como el rocío de Hermón, como el que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

CAPITULO III

Oración piadosa

I

VIA CRUCIS

Introducción.—Yo pecador me confieso, etc.

ESTACION PRIMARIA

Cristo condenado a muerte de cruz por Pilatos

(Considérese en este Paso a Cristo Redentor nuestro, que después de escarnecido, escupido y azotado, sale sentenciado a muerte del pretorio de Pilatos, y va a morir por nuestro amor en lo alto del Calvario).

Amantísimo Jesús, que por amor a los hombres quisiste en aqueste mundo ser vendido, y azotado y coronado de espinas, y a muerte de Cruz sentenciado; suplico a tu majestad que me des tu auxilio y gracia, para que considerando las finezas de tu amor y dolores de este paso, me arrepienta de mis culpas y mitigue los enojos de tu justicia ofendida, mortificando mis carnes y haciendo una confesión con tanto dolor y lágrimas, que consiga tu amistad.—Amén.

Señor, pequé tened misericordia de mí. Pecamos todos, Señor, de que nos pesa, tened misericordia de nosotros. Bendita sea la Pasión de Cristo Redentor, y la pura concepción de su Santísima madre, sin pecado original. Amén.

ESTACION SEGUNDA

Aquí pusieron la cruz sobre los hombros de Cristo

Clementísimo Jesús, que como manso Cordero vas a ser sacrificado por las culpas de los hombres, llevando sobre tus hombros el altar del Sacrificio; suplico a tu Majestad que me des auxilio y gracia, para que con el ejemplo de tu inmensa caridad, cargue yo sobre mis hombros la cruz de la penitencia, y te siga fervoroso, así en tiempos de trabajos como de prosperidad. Amen.

Señor, pequé, etc.

ESTACION TERCERA

Aquí cayó Cristo en tierra con el peso de la Cruz

(Consideremos en este paso a Cristo, que siendo Rey, Sabio, Justo y Poderoso, está por nuestro amor aquí caído sobre la tierra, cercado de soldados, que llenándolo de injurias, lo arrastran por los cabellos).

Enamorado Jesús, que por levantar al hombre del estado miserable en que lo puso el pecado, sufriste en esta Estación que, habiendo caído en tierra, te injuriasen y acoceasen por el suelo, suplico a tu Majestad que me des auxilio y gracia, para que al ver los oprobios que aquí por amor sufriste, trabaje por imitarte en la humildad y paciencia, y en que si alguno me agraviare, injuriare o persiguiere lo perdone por tu amor. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION CUARTA

Aquí fue donde la Virgen encontró a su hijo Santísimo

(Considerémonos mirando en la calle de Amargura a nuestro Salvador Jesús y a su Santísima madre, mirándose el uno al otro con tanta pena y dolor, que enmudecidas sus lenguas, se saludaban por los ojos de sus amantes corazones).

Clementísimo Jesús, y vos, Madre de piedad, que por mi amor y remedio os miro en esta Estación padeciendo un mar de penas, recibid a mi corazón lastimado de dolor y aflicción que padecéis; y dignaos concederme un verdadero dolor de las ofensas que os hice, gracia para enmendarlas y hacer penitencia de ellas, viviendo de aquí en adelante en castidad y humildad y en hacer por vuestro amor muchas obras de caridad. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION QUINTA

Aquí ayudó el Cirineo a llevar la Cruz a Cristo

(Consideremos en este Paso que estamos mirando a Jesús, dulce esposo de las almas, por nuestro amor tan fatigado, que faltándole las fuerzas para pasar adelante, nos convida a que le ayudemos a llevar la Santa Cruz).

Piadosísimo Jesús, que siendo tan poderoso, te miro aquí por mi amor tan fatigado y rendido, que no pudiendo pasar con la Cruz más adelante, permites a Cirineo que te ayude a llevarla; suplico a tu Majestad que no mirando mis culpas, me permitas que te ayude poniendo en mis hombros la cruz de mortificación y viviendo desde hoy rendido a tu voluntad y al mundo crucificado. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION SEXTA

Aquí limpió a Cristo el rostro una devota mujer

(Consideremos en este Paso a Cristo, Rey sapientísimo, por nuestro amor vilipendiado y su venerable rostro cubierto de bofetadas y de asquerosas salivas, que por burla y menosprecio le tiraban los soldados).

Sapientísimo Jesús, que habiéndote los verdugos afeado con salivas y crueles bofetadas, permitiste a una mu-

jer, inflamada en caridad, te lo llegase a limpiar, y en pago de su piedad, le diste impreso en los lienzos tu santísimo rostro; suplico a tu Majestad que selles mi corazón con el sello de tu imagen por mis culpas lastimada, porque mirando en ella lo que debo a tu amor, trabaje por darte gusto siendo humilde y puntual en guardar tus mandamientos. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION SEPTIMA

Aquí consoló el Señor a unas devotas mujeres con la Cruz

(Considérese en este Paso al Señor del Cielo y tierra caído sobre su rostro y cercado de enemigos, que llenándole de injurias y dándole muchos palos, le obligan a levantar).

Amantísimo Jesús, que por mi amor y remedio sufriste en esta Estación que habiendo por segunda vez caído con la cruz en tierra, te ultrajasen y acoceasen, y arrancasen tus cabellos, sin que por tanta mar de penas se desplegasen tus labios; suplico a tu Majestad que me des auxilio y gracia, para que con el ejemplo de tu humildad y silencio, me anime a tener paciencia en toda tribulación y me conforme gustoso con tu santa voluntad. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION OCTAVA

Aquí consoló el Señor a unas devotas mujeres

(Considérese en este Paso a Jesús, padre amoroso, que con su gran caridad se olvida de sus fatigas por acudir al consuelo de unas devotas mujeres que, afligidas, le seguían y lloraron su Pasión).

Nobilísimo Jesús, que por tu gran caridad quisiste en aqueste Paso detenerte a consolar a la piadosas mujeres que te seguían. lastimadas de tus fatigas y dolores

que te veían padecer; suplico a tu Majestad que nos mires con piedad y nos libres de langostas, mal de pestes y tempestades, y nos des buenos temporales, y frutos de mar y tierra, perpetua paz y concordia entre los reyes cristianos, victoria contra los infieles y enemigos de nuestra santa fe, y que ningún cristiano muera de muerte repentina. Amén.

ESTACION NOVENA

Aquí cayó el Salvador la tercera vez

(Considérese en este Paso a muy piadoso Jesús tan afligido y sin fuerzas, que con señales de muerte se tiende sobre la tierra).

Clementísimo Jesús, que hallándote ya sin fuerzas para poder caminar, caíste tercera cez, quedando sobre la tierra tan pálido y sin aliento, que juzgaron los verdugos que allí te quedabas muerto; suplico a tu Majestad por esa tu gran congoja que nos libres de los ladrones y de testimonios falsos. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION DECIMA

Aquí quitaron a Cristo sus sagradas vestiduras

(Consideremos en este Paso a nuestro amado Jesús, desnudo y avergonzado, y tan cubierto de llagas, que no hay en todo el cuerpo parte alguna que esté sana).

Amantísimo Jesús, que porque el hombre pudiese volver a cobrar la gracia que perdió por el pecado, permitiste a los verdugos que te pusiesen en carnes y renovasen tus llagas al desnudarte la túnica que traías pegada a ella; suplico a tu Majestad que me des tu auxilio y gracia para serte agradecido, continuando aquestos pasos en obsequio de tus llagas; y que en la hora de mi muerte

pueda confesar mis culpas con verdadero dolor y esperando en tu bondad que me lleves a tu gloria, Amén.

ESTACION UNDECIMA

Aquí fué Cristo tendido sobre la Cruz y clavado

(Consideremos en este Paso a Cristo, Rey soberano, teniendo sobre la Cruz y traspasados con clavos sus sagrados pies y sus manos).

Piadosísimo Jesús, que porque el hombre pudiese gozar de eterno descanso, quisiste ser en la cruz extendido y enclavado, suplico a tu Majestad que me des amor y espíritu, para que, mirando a esas tus preciosas llagas, mi corazón se enternezca y mis ojos viertan lágrimas que conviertan en piedad el rigor de tu justicia, por mis culpas merecido, y me consigan la gracia de vivir en tu servicio y morir en tu amistad. Amén.

Señor, pequé, etc.

ESTACION DUODECIMA

Aquí murió por los hombres, Cristo Hijo de Dios

(Consideremos en este Paso a Cristo, Rey de la gloria, que levantado en la Cruz y puesto entre dos ladrones, da a entender, por sus señas, que se acerca la hora de dar por nuestro amor su vida; miremos su rostro mortal, eclipsados ya sus ojos y su pecho levantado; y pues tenemos ocasión, lleguémonos a su Majestad con lágrimas en los ojos y dolor de corazón por nuestros pecados, para suplicarle humildemente que nos perdone los yerros y nos dé antes de expirar, su paternal bendición)

Amantísimo Jesús, que siendo Dios inmortal, quisiste por tu bondad bajar del Cielo a este mundo, y hecho hombre por el hombre, morir por darnos tu gloria; suplico a tu Majestad que por tu Pasión y Muerte me

perdones mis pecados y me des tu bendición y hagas que yo muera al mundo dando de mano a los vicios y arreglándome a tus leyes y obligaciones de mi estado con tanta severidad, que en la hora de mi muerte salga mi alma de esta vida para gozarte en la eterna por los siglos de los siglos. Amén.

Amoroso Jesús Crucificado.

Dadnos, Señor, buena muerte.

ESTACION A LA VIRGEN EN EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

¡Muy afligida Señora, Virgen y Madre de Dios, a quien miro por mi causa cercada de un mar de penas, teniendo muerto en los brazos al hijo de tus entrañas, Cristo mi bien y Señor; suplico a tu Majestad que por la angustia y dolores que en este Paso tuviste, nos alcances del Señor aquello que más convenga a nuestro bien corporal y espiritual, la absolución de las benditas almas del Purgatorio y la inefable dicha de reunirnos un día en el cielo. Amén.

ESTACION DEL SEPULCRO

Virgen de la Soledad, madre de mi Señor y Redentor Jesucristo, lastimado de la pena y la soledad con que os miro, quisiera que el corazón de dolor se partiera y mis ojos fueran fuentes de copiosísimas lágrimas con que lavara mis culpas y os hiciera compañía llorando con amargura la muerte de mi Señor: recibid, piadosa Madre, estos humildes deseos, y a los que en obsequio vuestro andamos aquestos pasos, asistidnos del demonio, brujas, fantasmas y engaños, y haced que ninguno muera sin los Santos Sacramentos. Amén.

II

DEPREDACIONES

Para dichas por el que esté moribundo

Mi Dios y todo mi bien, usad de vuestra piedad con este gran pecador, así como conocéis mi gran necesidad y la aflicción en que me veo. No os apartéis de mi lado ni permitáis que mi alma del demonio sea engañada.

En vuestras manos, Dios mío, ofrezco mi espíritu, que justo es que vuelva a vos lo que de vos recibí, y pues no tengo otro Dios, ni otro Señor, ni otro amparo, ruégoos que me defendáis de todos mis enemigos.

Purísima Virgen María, madre de misericordia, socorredme en esta hora haciéndome compañía hasta que acabe la vida y con vuestra intercesión vaya libre de peligro de todos mis caminos.

Reina de los ángeles, usad de vuestra clamencia con quien humilde y devoto clama, Señora, por vos: no me desecréis Señora, que aunque malo y pecador, tengo gran confianza de que vuestra intercesión me ha de alcanzar buena muerte y mi alma se ha de salvar.

Angel santo de mi guarda, que desde que Dios me creó habéis andado a mi lado enseñándome y defendiéndome de innumerables peligros, ayudadme a salir de este en que va mi salvación.

Angel mío muy amado, bien conoces los engaños y porfiada malicia con que el demonio trabaja porque mi alma se condene, rucgote que me defiendas de su tirana

crueldad y me alcances del Señor gracias para no caer en tentación.

Angel de Dios, con vuestra ayuda confío que he de salir con victoria de los engaños del diablo y que aunque sea a su pesar, he de morir en la fe de Cristo mi Redentor, y mi alma se ha de salvar.

¡Oh saratísima imagen del Hijo del Padre Eterno! ¡Oh espejo de las finezas de su ardentísimo amor! ¡Oh lastimoso retrato de Cristo mi redentor, que para salvar a los hombres murió a poder de tormentos en el árbol de la Cruz!

Te adoro agradecido y lastimado de ver lo que padeciste por mis culpas y pecados.

Adoro tu santa cabeza, que miro llena de llagas y coronada de espinas, porque los hombres pudiesen ser coronados de la gloria en el reino celestial.

Adoro tus ojos santísimos, soles que miro eclipsados con los arroyuelos de sangre que corren de las espinas de tu rostro soberano.

Adoro tu boca sagrada, cuyas palabras, dulcísimas de tal suerte enamoraban, que se olvidaban de sí las gentes que te escuchaban.

Adoro tus manos beatísimas, pues aunque las miro enclavadas con esos clavos, venero en ellas dos fuentes o copiosos manantiales de prodigios y milagros.

Adoro tus santas rodillas con hacimiento de gracias, por las veces que se hincaron sobre la tierra desnudas a pedir misericordia para todos los mortales.

Adoro y beso tus pies, que como otra Magdalena, quisiera regar con lágrimas por los pasos que anduvieron en busca de pecadores que convertir.

Adoro esas cinco llagas de manos, pies y costado, en que miro cinco fuentes para lavar los pecados de todo el linaje humano.

Adoro tu cuerpo santísimo, todo cubierto de llagas que con cinco mil azotes le abrieron sus enemigos, mas yo considero en ellas cinco mil bocas sagradas que a una voz están pidiendo al Padre misericordia para todos los mortales.

¡Oh Jesús rey soberano! Ruégote por tu pasión que tengas piedad de mí, así como quien conoce mi grande necesidad; en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Para dichas por los que asisten

Venid Santísimo Espíritu, Dios de inmensa caridad; venid por vuestra bondad; socorred a esta criatura a quien Lucifer procura, a fuerza de tentaciones, engaños y sugestiones, apartar de vuestra gracia. No permitáis tal desgracia, Señor, por vuestra clemencia, antes con vuestra presencia inflamadla en vuestro amor y refrenad el furor de este maligno dragón, cuya perversa intención es llevársela al infierno. Consiga la dicha de que vuestra Majestad le dé la bendición y plena absolución de sus culpas y pecados, y así habiendo expirado, irá al cielo donde os puede ver y alabar eternamente.

Santísimo Padre Eterno, Dios de infinita bondad, justicia y misericordia, dignáos por vuestra piedad socorrer a esta alma, dándola auxilio y gracia para que vuestro amor aparte su voluntad de las cosas de este mundo y se ponga en vuestras manos con entera confianza. No permitáis al demonio que la atribule o engañe, antes bien con vuestra ayuda alcance victoria de él, y muriendo en vuestra gracia camine de aquí a los cielos sin que puedan estorbarla las trazas de Lucifer, y en caso de que éste enemigo llegue a querellarse de ellas, no le des Señor, audiencia por cuanto su acusación es de mala voluntad, envidia, rabia y rencor. Pero si vuestra justicia, estando de ella agravada, pidiera satisfacción, ruégoos que la permitáis apelar al Tribunal de vuestra Misericordia, que ofrece satisfacción de todos vuestros agravios con la Vida, Pasión y Muerte de Vuestro Unigénito Hijo.

Al expirar

Jesús, Jesús, Jesús, Jesucristo, vive, Jesucristo reina, Jesucristo, del enemigo malo te defienda. Amén,

A la Santísima Trinidad

En nombre del Padre - y del Hijo - y del Espíritu Santo. Amén.

Por el poder de la Santísima Trinidad y por el poder del Creador tenga yo virtud y poder de deshacer encortamientos, ligamentos, encisamientos, obcecamientos, posesionamientos y todo mal dado o tirado en cualquier maleficio.

Que todas las acciones de los ladrones, traidores y toda clase de enemigos queden destruidas por mí N. N., en virtud y poder de mi Angel protector y de Dios el Creador.

Que seamos guardados yo, mi familia y demás personas que me quieren bien de los enemigos y contrarios, por el poder del Creador y por el que nos dejó San Cipriano y el Redentor, así como también que queden ligados y cortados de sus pensamientos y acciones.

Por el poder de la Santísima Trinidad y del Angel que cuando me convenga quede invisible o multiplicado.

Por el poder que tuvo José y su hermano Benjamín sobre el Rey Faraón quede yo siempre libre y en victoria sobre mis enemigos.

Por el poder que tuvo el gran Cipriano y Santa Justina, y por la gloria, poder y virtud de San Agustín, que fué consagrado por el Redentor y la Virgen del Carmen tenga yo también propiedad, virtud y fuerza, siendo salvado por la Cédula del Carmen y porque soy criatura que llevo la sangre de Jesús. Amén.

Todos mis enemigos queden ligados y derrotados, y el Espíritu Santo sea mi ayuda y me guarde de los malos espíritus y de su poder.

¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo † Gloria al excelso Dios!

(Se rezan tres padre-nuestros y Ave María a la Virgen del Carmen para que nos dé la cédula de Salvación. Amén).

A San José

Poderosísimo José, esposo de María, ayo y padre legal de Jesús, protector y amparo de la Iglesia y de todos vuestros devotos; arrodillados a vuestros pies os pedimos humildemente nos alcancéis del Señor gracia para estudiar con mayor perfección vuestros gloriosos ejemplos, y por medio de ellos reformar nuestra Vida, purificar nuestra alma, prevenir nuestra muerte y asegurarnos dichosa eternidad.

(Siete Padre-nuestros, siete Ave Marías, siete Gloria patris, por los siete dolores que padecísteis.

A San Antonio de Padua

Gloriosísimo Antonio, por el ardiente afecto, que distinguísteis a vuestro amado Jesús, por la santísima dulzura que infundió este Niño en vuestro corazón con sus halagos, por aquel milagro que hicísteis cuando librásteis a vuestro padre del suplicio, acusado por falsos testimonios, por aquellas gracias que obtuvísteis del Señor para que lo perdido se hallare, lo olvidado se recordare y lo empezado se terminare; os suplico queráis guardarme de falsos testimonios, injustas sentencias y malas compañías, y que me favorezcáis en todas las necesidades con vuestro eficaz patrocinio, y en particular, que me alcancéis la gracia, que deseo, de ser del agrado de su Divina Majestad. Vos, poderoso Antonio, tened piedad de mí, pues he puesto en vos mi esperanza. ¡Oh

milagroso socorredme! y haced que viva en esta vida como verdadero amante de Jesús, para poder después eternamente gozarlo en el cielo.

Amén.

A San Agustín

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, y que fuiste enviado por vuestro Padre omnipotente al mundo, para salvar a los pecadores y también para desatar a los que estaban atados en las prisiones, para congregar a los divididos, para volver a los peregrinos a sus patrias, para tener misericordia de los contritos de corazón y consolar a los tristes y afligidos. Dignáos, Dios y Señor mío Jesucristo, desatar y librar este indigno servidor vuestro N., de la tribulación y aflicción en que está. Vos, Señor, que con vuestra preciosísima sangre nos rescatasteis el paraíso, estableciendo la paz entre los ángeles y los hombres, dignáos sellar esa misma paz entre yo y mis enemigos; que me perdonen como yo les perdono. Bien sé, Señor, que soy indigno de tanta merced: por esto acudo a la intercesión del glorioso San Agustín.Por sus méritos, ya que no por los míos, acceded a mi demanda.

Y vos, glorioso Padre de la Iglesia, no desdeñéis en aceptar mi encargo. Sed mi protector en toda asechanza y sed mi intercesor para con la Majestad Divina, Amén.

A San Pablo

Pablo va adelante—yo voy en medio—y detrás de mí —sígueme San Pedro,—y a mis costados—San Lucas y San Marcos—tengo apostados.—Los canes y los lobos—tengan cerradas sus bocas, si a morderme—van preparadas—y de enemigos,—libre siempre me vea—por mis amigos.—Sea yo resguardado— en cada día—como lo fué por Cristo—Santa María Antes del Parto—y después que dió al mundo—su fruto Santo.—Quisiera al

paraíso—poder entrar—a las almas benditas—a saludar —que es gran contento—contemplar a quien hizo—el sol y el viento.—Un ensueño he tenido—muy verdadero—donde ví a Jesucristo—en un madero—asaeteado—y de pies y de manos—en él clavado.—De su santa cabeza —sangre brotaba—que al correr por su rostro—se coagulaba y de sus labios—escuché perdonaba—tantos agravios.—Lastimado y contrito—de tantas penas—sufridas por mis culpas—y las ajenas—perdón te pido—y prometo enmendarme—arrepentido.—En cambio en tu clemencia—Dios de bondad—detén a mi adversario—en su maldad,—y haz que su encono—se convierta en cariño—que yo le abono.—Sea siempre en mi vida—la Virgen Santa—San Martín el Apóstol—y santa Marta —y que la Cruz—me sirva de estandarte.—Amén Jesús.

Se reza un padre nuestro y una Ave María y se ofrece a Dios por mediación de San Pablo para que nos guarde de ladrones, traidores, de falsos testimonios del poder diabólico y de vivir en pecado mortal.

A San Cipriano y Santa Justina

(Esta oración que ha de ser leída en tres domingos consecutivos, una vez cada domingo, es la más útil y eficaz para librar a las personas de maleficios, engaños, perversos hechizos y cualquier otro encantamiento, para auxiliar a las parturientas, y para librar de pestilencias y aires corrompidos).

En nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo que son tres personas distintas y un solo Dios verdadero que reina por siempre sin fin. Amén.

A vos, glorioso San Cipriano, servidor de Dios nuestro Señor y orador ferviente de Santa Cruz; Vos; invicto mártir que supisteis enmendar a tiempo vuestros yerros y alcanzar la bienaventuranza; a vos, que una vez conocisteis el santo nombre de Jesús, abandonásteis vuestra mucha maldad que os hacía una de las potencias infernales y os convertísteis en apóstol de la verdad y del bien; por el poder que la divina gracia os ha concedido para emplearlo en obras dignas de su amor así como el enemigo os lo concedió antes para retener las nubes a fin de que no lloviesen y los campos no dieran fruto, para ahuyentar los peces a fin de que no bogasen por las arenas de las orillas, para obstruir el alumbramiento feliz de las embarazadas y otras muchas dañosas consecuencias; por todo eso que os eleva y glorifica, venerado San Cipriano, os suplico intercedáis con Dios Todopoderoso para que sean deshechos todos los malos lazos que unan a las criaturas, para que la lluvia fertilice y atempere la tierra, para que los árboles, las plantas y las mieses den óptimos y sazonados frutos, para que las embarazadas den a luz sin ningún obstáculo y amamanten en sus pechos el fruto de sus entrañas, para que los peces en los mares, y los animales en la tierra y las aves en el aire sirvan sólo al objeto a que Dios los destinó, para que todo hechizo, toda mala voluntad, todo testimonio falso, y toda obsesión y posesión diabólica sean deshechos sin perjuicio de nadie, y para que todos, imitando tu ejemplo, nos hagamos dignos de gozar contigo.

Te suplico también, santo bendito, que delante del Señor † nos defiendas de nuestras culpas, y que nos guardes noche y día del diablo y su poder, de sus hechizos y de sus sediciones por el santo Nombre de Dios † glorificado, por Emmanuel † que es la palabra de Dios.

Haz, santo glorioso, que así como la peña fué abierta por el prodigio de Moisés para que de sus fauces brotara el agua viva con que pudieran calmar su sed los hijos de Israel, así el Señor todo poderoso extienda su mano

llena de la divina gracia sobre este tu servidor N., y le calme la sed de la tribulación que padece.

Haz asimismo que así como al colocar Dios a Adán en el paraíso, le proporcionó cuatro ríos, el Gibón, el Fisón, el Eufrates y el Tigris, para que le fertilizase la campiña, del mismo modo su magnanimidad me vigorice en los cuatro veneros del espíritu, para que mi prudencia me haga vivir en santidad, mi justicia me haga superior a las tribulaciones y adversidades, mi templanza me aparte de odios, rencores y propósitos vengativos.

Que por tu intercesión, santo glorioso, no pueda intervenir el diablo en mis tratos o contratos; que sean malditos de Dios y de los ángeles cuantos se empeñen en hacer el mal; que este tu servidor N., y su casa, y sus habitantes, y todo cuanto en el mundo hay sea librado de maleficio, sortilegio, y encantamiento; y que por el nombre de Dios † que bajó sobre Jerusalén, por todos los que reúnen en la presencia de Dios † tan alto y tan poderoso Creador por la humildad de los Religiosos, por la hermosura de Eva, por el sacrificio de Abel, por el Dios † que nos ha de juzgar, por la castidad de Jonás, por la bondad de Josafat, por la deliberación de Noé, por la paciencia de Job, por la oración y hermosura de Joseph, por el nacimiento de Moisés, por el sacrificio de Jonás, por la heroicidad de Judith, por las lágrimas de Zacarías y Jeremías, por todos los méritos de todos los Angeles, Arcángeles, y Serafines, por la gloria del Profeta de los Profetas, Nuestro Señor Jesucristo † por el profeta Daniel, por las llagas de los Evangelistas, por la zarza que vió Moisés arder, por el resplandor del sol, la luna y las estrellas, por los Sermones de los Apóstoles, por el nacimiento, bautismo y apostolado de Jesús †, por aquella voz emanada del Cielo que dijo: "Este es mi Hijo muy amado a quien revereniarán todos los pueblos". Por la resurrección de Lázaro, por los ayunos de

los Apóstoles, por la venida del Espíritu † Santo y por todo cuanto pueda servir para honra y gloria de Dios† Padre, de Dios†Hijo de Dios†Espíritu Santo, que los hechizos, encantamientos y todo otro lazo tendido por el diablo, de noche o de día, con hierro u oro, con plata o alambre, con plomo o estaño, o cualquier otra clase de metal, filatura, o fruto, sea destruido, lo mismo si afecta a persona cristiana que judía, lo mismo si es en poblado que en despoblado, lo mismo si toca a la mar como a la tierra; y todo ello por el conjunto de las virtudes de los santos a quien en esta oración se invocan y por la especial de San Cipriano, a quien reverente suplico yo N., haga llegar mi plegaria al Altísimo cuyo nombre por siempre sea alabado †.

De parte de Dios Todopoderoso† de la de San Cipriano y por el poder que se me ha conferido, te absuelvo de todos los hechizos, encantamientos y todo otro pacto diabólico en que por la maldad de los hombres influídos por el enemigo, hayas podido entrar; y esto lo hago en nombre del Dios de Abraham † del Dios de Jacob † y del Dios de Isaac. †.

¡Oh grande y poderoso rey de la gloria! Haz que este tu servidor N., se vea libre de los lazos que le atan a la coyunda de Lucifer, permite que vengan en nuestra ayuda San Miguel, San Gabriel, San Rafael y todos los santos, Angeles y Arcángeles, Potestades y Virtudes del Cielo, y las órdenes de los bienaventurados; haz que basten a lo que te pedimos los méritos del Bautista, las oraciones de los apóstoles, Pedro, Pablo, Andrés, Santiago, Tomás, Bartolomé, Felipe, Mateo, Marcos, Lucas y Simón, los holocaustos de las Vírgenes, los Mártires y los confesores y la corona del santo rey David; no permitas que el poder del diablo prevalezca sobre nosotros; no nos olvides, antes bien absuélvenos, y sobre todo a

este tu siervo N., como libraste a la hija de Jairo de la muerte, como sanaste a un ciego de nacimiento, como apaciguaste la mar, como prometiste al Buen Ladron que te acompañaría en el Paraíso, Dios santo †absuélvenos te lo pedimos. Amén Jesús † Gloria al Padre † Gloria al Hijo, † Gloria al Espíritu Santo † ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén Jesús.

CAPITULO IV

Fórmulas de Bendiciones

Siempre que sea menester, preparadas la sal y el agua que se han de bendecir, se dirá:

Recibamos auxilio en nombre del Señor,
Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcismo de sal

Te exorcizo, criatura de sal, por Dios † vivo, por Dios † verdadero, por Dios † Santo, por el Dios que por el profeta Eliseo mandó que fueses puesta en el agua para que subsanases la esterilidad del agua; a fin de que te conviertas en sal excorcizada para salud de los creyentes y seas la sanidad del alma y del cuerpo para todos los que te tomen, y huya y se aleje del lugar que contigo fuese rociado toda fantasía, maldad o ardid diabólico de fraude y todo espíritu inmundo, conjurado por Angel que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Así sea.

ORACION

Dios omnipotente y eterno, humildemente imploramos tu inmensa clemencia, y a fin de que con tu piedad te dignes ben†decir y santi†ficar esta criatura de sal que diste para uso del género humano: a fin de que a todos los que la tomen sea salud de espíritu y de cuerpo, y todo lo que con ella fuese tocado o rociado carezca de

toda inmundicia y de toda impugnación de maldad espiritual. Por nuestro Señor, † etc.

Exorcismo del agua

Te exorcizo, criatura de agua, en nombre de Dios Padre † Omnipotente, en nombre de Jesús†Cristo su hijo Señor Nuestro y por virtud del Espíritu † Santo: a fin de que te conviertas en agua exorcizada para ahuyentar todo poder enemigo y para que puedas arrancar y expulsar al mismo enemigo con sus ángeles apóstatas; por virtud del mismo Señor Nuesto Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Así sea.

ORACION

Dios, que para salud del género humano, pusiste la mayor parte de tus Sacramentos en la substancia de las aguas, atiende propicio nuestras invocaciones, y a este elemento preparado con diversas purificaciones, infúndele la virtud de tu bendición, a fin de que tu criatura, sirviendo a tus misterios, reciba el efecto de tu divina gracia para arrojar los demonios y quitar las enfermedades; para que en cuanto en las casas o en los lugares de los fieles esta agua rociase, perezca toda inmundicia y se libre de todo mal; no resida allí el espíritu de la peste, ni el aura corruptora; se aparten todas las acechanzas del enemigo oculto y si nada hubiese que amenazase la incolumnidad o el sosiego de sus moradores huya y se aleje por la aspersión de esta agua; para que la salubridad pedida por medio de la invocación de tu santo nombre se vea libre de toda impugnación.

Se introduce tres veces la sal en el agua formando Cruz y se dice:

Hágase igualmente la mezcla de la sal y del agua en nombre del Pa†dre y del Hi†jo y del Espíritu † Santo.

Así sea.

El Señor esté con nosotros.

Y con su espíritu.

ORACION

Dios, autor del valor invencible, y Rey del Imperio insuperable y triunfador siempre magnífico. que reprimes las fuerzas de la dominación adversa, que vences la maldad del enemigo rugiente, que combates poderosamente sus infamias, a tí, Señor, temblorosos y suplicantes rogamos y pedimos que te dignes mirar esta criatura de sal y agua, que benévolo la ilustres y la santifiques con el rocío de tu piedad, para que cualquier cosa que fuese con ella rociada con la invocación de tu Santo Nombre se vea libre del contagio del espíritu inmundo, y alejado el terror de la venenosa serpiente, y se digne estar presente en todas partes el Espíritu Santo, para los que pedimos su misericordia.

Así sea.

Bendición de candelas

Recibamos auxilio en nombre del Señor.

Que hizo el cielo y la tierra.

El Señor esté con nosotros.

ORACION

Señor Jesu†cristo, Hijo de Dios vivo ben†dice estas velas por nuestras súplicas; infúndelas Señor por virtud de la Santa † Cruz la bendición celestial que les diste para disipar las tinieblas del género humano; y reciba tal bendición por la señal de la Santa † Cruz,

para que en cualquier lugar donde se encendieren o se pusieren sean alejados los príncipes de las tinieblas, se estremezcan y huyan asustados con todos sus ministros de aquellas habitaciones, y no intenten molestar más a los servidores tuyos, Dios Omnipotente, que vive y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.

Recibamos auxilio en nombre del Señor.

Bendición de un lugar

(Rocíense con agua bendita).
Que hizo el cielo y la tierra.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica llegue a ti.
El Señor esté con nosotros.

ORACION

Bendice † Señor Dios Omnipotente este lugar (o esta casa) para que haya en él (o en ella) salud, castidad, victoria, virtud, humildad, bondad, y mansedumbre, plenitud de ley y acción de gracias al Dios Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; y esta bendición permanezca sobre este lugar (o sobre los que en él (o en ella) habiten ahora y siempre. Así sea.—Rocíese con agua bendita).

Bendición de una casa nueva

Recibamos auxilio en nombre del Señor.
Que hizo el cielo y la tierra.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica llegue a ti.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

A ti, Dios Padre Omnipotente, encarecidamente rogamos por esta casa, por sus habitantes y cosas para que te dignes ben†decirla y san†tificarla y con toda clase de bienes amplificarla. Dales, Señor, la abundancia del rocío celestial y la substancia vital de la abundancia de la tierra, y lleva los deseos de aquellos a efecto de tu misericordia. Así pues, a nuestra entrada dígnate ben†decir y san†tificar esta casa, cual te dignaste bendecir la casa de Abraham, Isaac y Jacob; y entre las paredes de esta casa residan los ángeles de tu luz y la guarden a ella y a sus moradores. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

(Rocíese con agua bendita).

Bendición del pan, vino y frutos contra el mal de garganta

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
Y mi súplica, etc.
El señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Dios, Salvador del mundo, que consagraste el día de hoy, con el martirio del Beatísimo Blas, y que entre otras gracias le conferiste esta prerrogativa de que curase por tu virtud cualquiera enfermedad de la garganta: humildemente rogamos y pedimos a tu inefable misericordia, que te dignes ben†decir y san†tificar con tu piedad este pan, vino, agua y fruto que el pueblo fiel te ha traído a fin de que los que probaren de ellos se vean completamente curados de todo mal de garganta y cualquier otra enfermedad del alma y cuerpo, por los

méritos e intercesión del mismo San Blas, mártir y obispo tuyo. Que vives y Reinas, Dios por los siglos de siglos. Así sea.

(Rocíese la medicina con agua bendita).

Bendición de una fuente

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Suplicantes invocamos, Señor, la clemencia de tu piedad para que san†tifiques el agua de esta fuente con la bendición celeste, y concedas que sea saludable para el uso de la vida y te dignes por ende ahuyentar la intervención de la tentación diabólica, de modo que cualesquiera que bebiese de ella y de ella sacase y empleare el agua sacada para cualquier uso necesario, goce de la dulzura de toda virtud y santidad y merezca darte gracias a tí, Señor Santificador y Salvador de todos. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Bendición de un pozo

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Dios Omnipotente, que mandaste manar abundancia de aguas en la altura de este pozo, haz que por tu auxilio y ben†dición que por nuestro ministerio le damos, sean rechazados de aquí los seres fanáticos y

las acechanzas diabólicas, y que este pozo se mantenga siempre purificado y limpio. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Bendición de las semillas

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Te rogamos y pedimos, Señor, que te dignes ben†decir estos frutos de semillas, favorecerlos con plácido soplo de leve aura, fecundarlos con el rocío celestial y llevarnos incólumes a su plenísima madurez, para uso de las almas y de los cuerpos. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Bendición de la cebada o de las mieses

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Dios Omnipotente, que no dejas de dar a los hombres la abundancia por el rocío del cielo y las substancias por la plenitud de vida de la tierra; damos gracias a tu purísima Majestad por los frutos recogidos, suplicando a tu clemencia que te dignes defender de todo peligro y conservar y ben†decir estas mieses que hemos obtenido de tu benignidad. Y concede igualmente que aquellos cuyos deseos en lo bueno satisfaciste, se glorien de tu custodia, alaben tus misericordias sin fin

y pasen por los bienes temporales de tal modo que no pierdan los eternos. Por Cristo Señor Nuestro. Amén. (Rocíelas con agua bendita).

Bendición de una embarazada próxima a parir

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
Haz salva a tu esclava.
Que espera en ti, Dios Mío.
Señor, sed para ella torre de fortaleza.
Enfrente del enemigo.
Y el hijo de iniquidad no consiga dañarla.
Envíale, Señor, auxilio santo.
Y desde Sión defiéndela.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica llegue a ti.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que concediste a tus servidores reconocer la gloria de la Trinidad eterna y adorar la humanidad en el poder de la Majestad, te rogamos que, por tu misma fe, en su enfermedad esta sierva tuya N., se vea siempre libre de toda adversidad. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

ORACION

Señor Dios, Creador de todas las cosas, fuerte, terrible, justo y misericordioso, que eres el solo bueno y poderoso, que libraste a Israel de todo mal, haciendo a nuestros padres agradables y a ti que los santificaste por manó de tu Espíritu; que preparaste, con la cooperación del Espíritu Santo, el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen María para que mereciese ser digna mansión de tu Hijo; que llenaste del Espíritu Santo

a Juan Bautista y le hiciste saltar en el vientre de su madre; acepta el sacrificio del corazón contrito y el fervoroso deseo de tu sierva N., que humildemente te suplica para la conservación de la prole que le permitiste concebir: guarda tu parte y defiéndela de todo dolor e injuria del cruel enemigo, a fin de que por la obstetricante mano de tu misericordia, venga su feto prósperamente a luz y se conserve con santa generación, y te sirva gustoso en todo y merezca conseguir la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo Hijo tuyo, que contigo vive y reina, en Unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Rocíase a la mujer con agua bendita y se dice entretanto el salmo 56.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Alabémosle y ensalcémosle por los siglos.
Dios envió a ti sus ángeles.
Para que te guarden en todos tus caminos.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica llegue a ti.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Rogámoste, Señor, que visites esta habitación y arrojes todas las acechanzas del enemigo lejos de ella y de la presente sierva tuya N., tus santos ángeles habiten en ella y la guarden en paz a ella y a su prole y tu bendición sea siempre sobre ella. Sálvales omnipotente Dios, y concédeles tu luz perpetua. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

La bendición de Dios Omnipotente, Padre † e Hijo †, y Espíritu † Santo descienda y permanezca siempre sobre tiy sobre tu prole. Así sea.

Bendición para cualquier medicina

Recibamos auxilio, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Dios, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente lo reformaste; que en varias enfermedades, en las cuales se detiene la humana mortalidad, te has dignado acudir con múltiples remedios; sé propicio a nuestras invocaciones e infunde desde el cielo tu santa ben†dición sobre esta medicina para que aquél que la tomare (o a aquellos que la tomaren) merezca (merezcan) alcanzar la salud intelectual y corporal. Por Cristo Señor Nuestro.

Así sea.

(Rocíese con agua bendita).

Bendición de los volátiles

Dios, autor de toda la naturaleza, que te dignaste producir también el agua, entre otras diversas especies de criaturas, la especie de los volátiles para el uso del género humano, de las cuales Noé, al salir del arca, te ofreció grato holocausto; y que mandaste a tu pueblo sacando de Egipto por tu siervo Moisés que comiesen de ellos, separando lo puro de lo impuro: suplicantes te rogamos que te dignes ben†decir y san†tificar estas carnes de aves puras, a fin de que cualquiera que de ellas comiere se llene de la abundancia d tu bendición, y merezca llegar a la pascua de la vida eterna. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Bendición de las abejas

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Dios Omnipotente, que creaste el cielo y la tierra, y todos los animales que sobre ella y en ellos existen, para que los hombres usen de ellos; y que mandaste que los ministros de la sacrosanta Iglesia encendieran cirios, sacados de los trabajos de las abejas, en el templo, mientras se verificare el sagrado ministerio, en el cual se forma el sacrosanto cuerpo y sangre de Jesucristo Hijo tuyo; descienda tu santa ben†dición sobre estas abejas y sus colmenas; porque multipliquen y fructifiquen y se libren de todo mal a fin de que los frutos procedentes de ellas se empleen en alabanza tuya, de tu Hijo y del Espíritu Santo y de la Santísima Virgen María. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

(Rocíese las colmenas con agua bendita).

Bendición de los rebaños y jumentos

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Dios Rey del cielo y la tierra, Verbo del Padre, por quien todo se hizo para nuestro sustento; te rogamos que mires nuestra humildad; y así como atendiste a nuestros trabajos y necesidades, así con tu benignísima compasión y celestial bendición te dignes ben†decir, defender y custodiar estos rebaños y manadas (o este rebaño y manada), y proporcionar a tus siervos, con la provisión temporal la gracia perpetua para que tu santo nombre con acción de gracias sea alabado y glorificado. Dios que vives y reinas con Dios Padre en unión del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

En nombre del Pa†dre, del Hi†jo y del Espíritu † Santo. Así sea.

Bendición de los animales atacados de peste o de otra enfermedad

Recibamos auxilio en nombre del Señor.
Que hizo el cielo y la tierra.
Señor, no obres en nosotros según nuestros pecados.
No nos retribuyas según nuestras iniquidades.
Señor, salva a los hombres y los jumentos.
Como multiplicaste, oh Dios, tu misericordia.
Abres tu mano.
Y llenas toda ánima de tu bendición.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica venga a ti.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Dios, que subrogaste también para los trabajos de los hombres los auxilios de los animales mudos, rogámoste suplicantes que hagas que no perezcan aquéllos que son para nuestros usos y sin los cuales no se alimenta la condición humana. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

ORACION

Suplicantes invocamos, Señor, tu misericordia para que estos animales que están atacados de la enfermedad sean sanos en nombre tuyo y por virtud de esta ben†dición. Extíngase en ellos todo diabólico poder, defensor de su vida y remedio de salud. Por el Señor Nuestro Jesucristo Hijo tuyo, que contigo vive y reina, etc.
Así sea.

ORACION

Rogámoste, Señor, que apartes, propicio de tus fieles toda clase de azotes; y alejes la pernicie de todas las enfermedades que se ceban en los animales, para que los

castigados merecidamente con estos azotes, se vean favorecidos por tu misericordia. Por Cristo Señor Nuestro.
Así sea.
(Rocíeseles con agua bendita).

Bendición para todas las cosas

Esta fórmula de bendición puede aplicarse para todas aquellas cosas que no la tengan especial.
Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Dios, por cuya palabra se santifica todo, derrama tu bendición sobre esta criatura (o estas criaturas); y haz que cualquiera que de ella (o de ellas) hubiere usado según tu ley y voluntad en acción de gracias por la invocación de tu santísimo nombre ,perciba la salud del cuerpo y la defensa del alma por tu autoridad; por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Bendición deprecatoria contra los ratones, langostas y gusanos; o cualesquiera otros animales nocivos.

Levántate, Señor, y ayúdanos; y líbranos por tu nombre.
Dios, lo oímos con nuestro oído; nuestros padres nos lo anunciaron.
Gloria Patri, etc., Sicut erat, etc.
Repítase la Antífona levántate, etc.
Recibamos auxilio, etc.
Señor atiende, etc.
Y mi súplica, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Rogámoste, Señor, que oigas con clemencia nuestras preces para que los que estamos justamente afligidos por nuestros pecados y padecemos esta persecución de ratones (o langostas, o gusanos, etc.) nos veamos misericordiosamente libres de ella por la gloria de tu nombre; para que expulsados (o expulsadas) lejos por tu poder, a nadie dañen y dejen tranquilos nuestros campos y prados, de modo que lo que de ellos naciere y saliese sirva a tu Majestad y subvenga a nuestra necesidad. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, remunerador de todos los buenos, y conmiserado de los pecadores; a cuyo nombre se postra todo, en el cielo, en la tierra y en el infierno; por tu poder concédenos a nosotros pecadores, que de lo que, confiados en tu misericordia hacemos, consigamos el eficaz efecto; de modo que estos pestíferos ratones (o langostas, o gusanos, etc.), por nosotros tus siervos, maldecidos, maldigas, segregados, segregues, exterminados extermines, a fin de que libres de este peste por tu clemencia, libremente demos acciones de gracia a tu Majestad. Por Cristo Señor Nuestro.

Así sea.

EXORCISMO

Yo os exorcizo pestíferos ratones (langostas o gusanos, etc.), por Dios Padre † Omnipotente, por † Jesucristo su único Hijo, por el Espíritu † Santo, procedente de ambos, para que inmediatamente os marchéis de nuestros campos y prados, y no habitéis más en ellos, sino que paséis a aquellos lugares en donde a nadie podáis dañar, maldiciéndoos de parte del Omnipotente

Dios, y de toda la corte celestial y de la santa Iglesia de Dios, para que a donde quiera que fuéreis seáis maldecidos (o maldecidas), extinguiéndose día a día y decreciendo, de modo que en ningún lugar se encuentren más restos de vosotros que los necesarios para la salud y puso humano. Lo cual se digne concedernos el que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Así sea.

Bendición de las candelas para curar el mal de garganta

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
Señor, atiende, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Omnipotente y humildísimo Dios, que con una sola palabra creaste la diversidad de todas las cosas del mundo y que para la reforma de los hombres quisiste que se encarnarse aquel mismo Verbo por el cual se hizo todo; que eres grande e inmenso, terrible y laudable, y haces cosas admirables; por la confesión de cuya fe el glorioso martir y pontífice Blas alcanzó felizmente la palma del martirio sin asustarle las diversas clases de tormentos; y que conferiste al mismo, entre las demás gracias la prerrogativa de que curase por tu virtud cualquiera enfermedad de la garganta, humildemente rogamos a tu Majestad que, sin mirar nuestras faltas, antes bien aplacado por sus méritos y preces, te dignes ben†decir y santificar con tu venerable piedad esta criatura de cera, infundiéndola tu gracia; para que todos aquellos cuyo cuello fuere tocado de buena fe por ella, se alivien de

cualquier enfermedad de la garganta por los méritos de tu martirio; y en tu Santa Iglesia, sanos y alegres te den acción de gracias y alaben tu glorioso nombre que es bendecido por los siglos. Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo: que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos. Así sea.

(Rocíese con agua bendita).

Por la intercesión de San Blas, obispo y mártir, te libre Dios, del mal de garganta y de cualquier otro mal. En nombre del Padre, † y del Hijo † y del Espíritu † Santo.

Así sea.

CAPITULO V

CONJUROS Y EXORCISMOS

Conjuro para un moribundo

En nombre de Dios Padre Todopoderoso, y de su Unigénito Hijo, y el Espíritu Santo, conjuro † exorcizo † y mando a todo maligno espíritu que salga de este lugar y no vuelva más aquí, no se atreva a estorbar el sosiego de esta alma; teman la fuerza y virtud de esta santísima † Cruz, en la cual nos redimió nuestro capitán Jesús, a quien en ella adoramos y muy humildes pedimos que nos socorra y defienda de todo engaño y peligro.

No temas, alma cristiana, que estamos aquí enarbolando el estandarte de Cristo, no tienen tus enemigos poder para hacerte mal; segura puedes salir y seguir esta bandera, de quien todos tus contrarios huyen muy a pesar, por haber sido vencidos con la muerte de Cristo en ella. Llámala por tu Capitán, di muchas veces Jesús, Jesús, Jesús, me ayude, ampare y defienda. Amén.

Clementísimo Jesús, que siendo inmortal, os obligó nuestro amor a vestiros el sayal de nuestra naturaleza; dignaos por esta piedad con que mirásteis al hombre, socorrer a esta alma; no permitáis que se pierda alma que vos redimisteis con la muy preciosa sangre que en el árbol de la Cruz salió de esas cinco llagas de manos, pies y costados. Poderoso sois, Señor, y en vuestras manos tenéis los tesoros celestiales; aceptad la petición en que humildes os rogamos y contritos os pedimos, que interviniendo los méritos de vuestra Madre Santísima y la de todos los Santos, mandéis a los Santos Angeles,

que luego que se despida de la cárcel de su cuerpo, la lleven derecho al cielo, a donde os alabe y descanse por los siglos de los siglos. Amén.

Sal, alma cristiana, de este mundo, depuesto todo temor. Sal en nombre de Dios Padre Todopoderoso que te creó, en nombre de Jesucristo su Unigénito Hijo y Señor nuestro que por ti murió, y en nombre del Espíritu Santo que te adornó con su gracia en el sagrado bautismo. Sal invocando a Jesús nuestro invicto Capitán. Sal, que aquí está su bandera la Santísima Cruz, para guiarte y librarte de todos sus enemigos. Sal muy alegre y gozosa, pues dejas la estrecha cárcel de ese tu cuerpo de tierra y vas a ser ciudadana de la Corte Celestial y a vivir en compañía de los Angeles y Arcángeles, de los tronos y Dominaciones, de los Principados y Potestados, de los Querubines y Serafines. Sal a reinar con Cristo y sus Sagrados Apóstoles, a triunfar de tus enemigos entre los gloriosos mártires, a gozar de eterno descanso con los santos Confesores y a dar a Dios alabanzas entre castísimas Vírgenes por los siglos de los siglos. Amén.

Dios clementísimo, Dios piadosísimo, Dios que por vuestra bondad y misericordia infinita perdonáis nuestras ofensas a los que con humildad os piden el perdón de ellas; dignáos por vuestra clemencia amparar a esta criatura hecha de vuestras manos, a quien no dioses extraños sino vos solo creásteis porque solo vos, Señor sois Dios vivo y verdadero, a quien humildes pedimos que recibais los suspiros y lágrimas con que os llama, y que al tiempo de expirar, mandéis a su santo Angel que vuele con ella al cielo, donde consiga la dicha de que Vuestra Majestad, recibiéndola amoroso, la déis vuestra bendición y la mandéis colocar con los santos Patriarcas, para que junto con ellos os adore y bendiga por los siglos de los siglos. Amén.

A Dios, cuya criatura eres, te encomiendo, hermano mío, para que en llegando la hora de que pagues con la muerte la deuda común de la carne, vuelvas al mismo Señor, que de nada te creó, cercado de sus Santos Angeles, asistido del Senado de los sagrados Apóstoles, escoltado de escuadrones lucidísimos de Mártires, defendido el ejército de los Santos Confesores y festejada del coro de las Vírgenes Sagradas.

Y no veas en tu jornada aquel horrible temblar y continuo crugir de dientes que en las obscuras tinieblas de las cavernas infernales padecen los condenados. Ni tengan qué ver contigo aquellas voraces llamas y tormentos del infierno. Huya de tí Satanás con toda su comitiva, y al verte subir cercada de tan noble compañía, desaparezca fugitivo con tanta velocidad como la cera se ablanda cuando la arriman al fuego, y como a vista del viento el humo desaparece. Hágate Dios tan dichosa, que subiendo de aquí al Cielo, halles las puertas abiertas y todos sus moradores te salgan a recibir, y por ellas seas llevada ante el Trono y Majestad de este Divino Señor, y donde veas con tus ojos a la humanidad Santísima de Cristo tu Redentor, que mirándote apacible y con alegre semblante, te reciba y reconozca por oveja de su rebaño y te diga con amor: Ven, bendita de mi Padre, a la gloria perdurable para que fuiste creada. Amén.

Cobra esfuerzo, alma cristiana con esta rogativa que se hace por ti, y parte muy confiada en la bondad del Señor y los méritos de Cristo nuestro Dios y Redentor: no temas al enemigo que por la virtud divina de esta santa † Cruz has de salir con la victoria, y él y todos sus secuaces han de bajar al infierno y penar eternamente con su loca presunción. Por tu cuidado en el Cielo, donde te están esperando nuestros hermanos los

Santos, para que junto con ellos alabes a su creador por siglos eternos. Amén.

Recibe, Señor, el alma de este humilde siervo, y por tu misericordia dígnate socorrerla y librarla del infierno y de sus voraces llamas, obscuridad y tormentos. Amén.

Líbrala, Señor como libraste a Enoch y a Elías de la muerte común del mundo. Amén.

Líbrala, Señor como libraste a Noé del diluvio. Amén.

Líbrala, Señor como libraste a Abraham del incendio de los caldeos. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Job de sus pasiones. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Isaac del sacrificio y del cuchillo de su padre Abraham. Amén.

Líbrala, Señor como libraste a Lot de Sodoma y sus incendios. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Moisés del Faraón, rey de Egipto. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Daniel del lago de los leones. Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Susana del falso testimonio. Amén.

Líbrala, Señor como libraste a David de manos del rey Saúl y del gigante Goliat. Amén.

Y así como libraste a Santa Tecla, Virgen y Mártir de tres cruelísimos tormentos, así rogamos, Señor, la libres de todos sus enemigos y la lleves a la Gloria donde te alabe y bendiga por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosa Virgen María, Madre de Misericordia, dignaos venir a asistir a la salida que hace esta alma de su cuerpo con Dios niño en vuestros brazos, y alcanzad con vuestros ruegos que la eche su bendición y la saque de este mundo y la mande colocar en los jardines amenos del Paraíso celestial, donde junto con los Santos que allí lo están alabando, lo bendiga eternamente. Amén.

Angeles y Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Querubines y Serafines, asistid todos a esta alma, animadla y defendedla de todos sus enemigos hasta que habiendo expirado, os veáis con ella en los cielos. Amén.

Glorioso Alférez de Cristo, seráfico San Francisco, que viviendo en este mundo érais todo caridad, y vuestro mayor empleo la salvación de las almas; mirad la aflicción de ésta y venid a socorrerla, hallándoos a su partido con todos los demás santos de vuestra Orden Seráfica, y haciéndola compañía hasta que sea presentada en el tribunal de Dios, a donde aboguéis por ella y le alcancéis del Señor la remisión de sus culpas, y asimismo las penas que debe pagar por ellas detenida en el purgatorio. Amén.

A todos los santos, Angeles y Santos del Cielo y Tierra invoco y pido humildemente, que oren y rueguen por ti, alma cristiana, y te consigan la gracia de que en saliendo de aquí te vayas a descansar. Amén.

Y yo, en nombre de Dios, te suplico en satisfacción de tus culpas y pecados; los méritos infinitos de la Vida, Pasión y Muerte de Cristo Redentor nuestro; y asimismo te concedo todas aquellas gracias, perdones e indulgencias que puedan conducirte a la gloria. Amén.

Bendí†gate Dios Padre, Bendí†gate Dios Hijo, Bendí†gate Dios Espíritu Santo, glori†fíquete Dios Hijo, glori†fíquete Dios espíritu Santo. Amén.

Conjura contra duendes y brujas

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que conferiste a tus siervos una gracia, para que cuanto por ellos se haga

digna y perfectamente en tu nombre, se crea ser hecho por él' rogamos a tu clemencia que visiteis lo que ahora hemos visitado, y bendigas lo que hemos de bendecir, y extiendas la diestra de tu poder a lo que hemos de hacer, para que al entrar nuestra humildad por tu invocación, sean ahuyentados todos los espíritus con sus afectores, y que los Angeles de paz guarden esta casa y sus habitantes; para que excluído el temor de los enemigos, y consolidado con la fe, te presten servidumbre. Por Cristo, etc.

El Señor esté con nosotros.

Y con su espíritu.

Continuación del santo Evangelio según San Lucas.

Gloria a ti Señor.

En aquel tiempo había un varón llamado Zacheo, y éste era el príncipe de los Publicanos y rico, y deseó ver quién era Jesús, éste le vió y díjole: "Zacheo desciende pronto porque conviene que hoy esté yo en tu casa", y apresurándose descendió y lo recibió gozoso, y viéndole todos murmuraban diciendo por qué atendía a un hombre pecador: levantándose empero Zacheo dijo al Señor: "He aquí Señor, que doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si alguien defraudo le devuelvo el cuádruplo", díjole el Señor: "Porque hoy ha sido hecha la salud en esta casa, por cuanto también él sea hijo de Abraham, pues el hijo del hombre vino a buscar, y a salvar lo que había perecido".

Alabanza te sea dada, Jesucristo.

Por el Evangelio, dicho, disípense y redúzcanse a nada todos los fraudes, y las acenchanzas del enemigo oculto y todo espíritu maligno, o duende, huya de esta casa, con toda su malicia.

Así sea.

ORACION

Señor Jesús, remedio de los que a ti claman y única esperanza de los creyentes, dirige nuestros pasos hacia

el bien y salud de esta casa y de sus habitantes, así como entrando limpio, santificaste a Zacheo y llenaste de bendiciones con tu presencia corporal su casa, así también te dignes bendecir † y santi†ficar esta casa; para que sus habitantes salvados por tu bendición gocen y te reconozcan a ti solo Dios Salvador y libertador y te sirvan con agradable servidumbre. Que vives y reinas con el Padre, etc.

CONJURO

Contra vosotros, espíritus rebeldes que os encontráis en esta casa y la vejáis, levante la enseña de Cristo (*muéstrales la Cruz*), e invocando el auxilio divino, y la virtud del dulcísimo nombre de Jesús y la ayuda de la Santísima Virgen María, de los Santos Angeles, y de los Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes y de todos los Santos, os † conjuro y mando que sin demora os marchéis de esta casa, disolviendo todo maleficio hecho inmediatamente por vosotros o por cualquier miembro vuestro, cuyo maleficio de hecho disuelvo en nombre de Jesucristo Nazareno, y diciendo estar disuelto y os ato con precepto formal de obediencia; para que no podáis permanecer, ni volver, ni enviar a otros, ni turbar el paso, ni aterrorizar, bajo la pena de inmersión en el lago de fuego y azufre por años mil. Con el concurso, del mismo Señor Nuestro Jesucristo, que con el padre, etc.

Así sea.

(Dicho esto, se recorre toda la casa llevando la candela encendida y rociando con agua bendita las paredes, a la vez que con algún instrumento se hace la señal de la cruz y se dice):

He aquí la Cruz † del Señor Nuestro Jesucristo, Salvador del mundo; huid partes adversas.

(Después se rezan los salmos 119, 120, 121, 122 y 123, páginas 22 a 33 y puestos en la parte donde más se siente el duende, se dice:

El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Jesucristo que habitas en las piedras vivas Hijos de Abraham y llenas sus moradas de tus bendiciones; entra ben†dice y santifica esta casa y los corazones de los que en ella viven; enciende vehemente con el fuego de tu amor, para que firmemente edificados sobre la piedra, no sean turbados por ninguna incursión de espíritus malignos ni de duendes. Que con el Padre, etc.

(Se repite el conjuro *Contra vosotros*, etc., y se rezan los Salmos 124, 125, 126, 127, 128, páginas 34 a 35, continuando luego):

Kirie eleison.
Criste eleison.
Kirie eleison.
Padre Nuestro. (Se reza).
Y no nos dejes caer en la tentación.
Mas líbranos de mal.
Señor, pequé, etc.
El Señor, etc.

ORACION

Señor Jesucristo, refugio de los atribulados, salud de los enfermos, libertador de los dominados: libra esta casa y a todos los que en ella habitan de toda molestia de demonios y de duendes: y para que ninguna acechanza de los espíritus malignos les pueda perturbar, fecunda con el rocío y la íntima aspersión del Espíritu Santo. Que con el Padre, etc.

CONJURO

Por tercera vez me alzo contra vosotros, espíritus rebeldes que permanecéis y vejáis esta casa y elevndo la insignia de Cristo, os exor†ciso, y perentoriamente os mando que con toda vuestra malicia y acompañamiento os marchéis de ella y en adelante no pretendáis volver a ella, por cuanto el Señor por mi ministerio la bendice y santi†fica; para que todos los que en ella habitan, vivan sin temor y sin terror, y alaben a él, que en Trinidad perfecta vive y reina, etc.

(Récense los salmos 129, 130, 131, 132, 133, páginas 36 a 38, los Kiries y el Padre Nuestro, y luego sígase):

Y no nos dejes, etc.
Mas líbranos, etc.
Sé para nosotros, Señor, Dios protector.
Y casa de refugio.
Señor, atiende mi oración.
Y mi súplica llegue a tí.
El Señor, etc.
Y con tu espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que en todos los lugares de tu dominio, asistes todo, dominas todo y te compadeces de todo, atiende a nuestras súplicas y sé edificador, protector y libertador de esta casa, para que ninguna maldad de la potestad contraria la asedie y ninguna malicia, de demonios o duendes la domine, antes bien, por virtud del Espíritu Santo se convierta en domicilio de tu protección y descanso de tu ben†dición: dígnate enviar a tus Santos Angeles que de día y de noche custodien, y defiendan a sus moradores de todo espíritu maligno. Por Cristo, etc.

(Se bendice un poco de incienso, diciendo):

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.

Señor Dios Omnipotente, a quien temblando obedece el ejército de los Angeles, dígnate ben†decir y santi†ficar esta criatura de incienso; para que todas las languideces, todas las enfermedades y todas las acechanzas del enemigo, sintiendo su olor, huyan y se separen de toda criatura y lugar donde fuere puesto o quemado. Por Cristo, etc.

(Se rocía con agua bendita y luego se echa en las brasas, diciendo):

Este incienso por tí, Señor, bendecido, ascienda a ti, descienda sobre nosotros tu misericordia y cual libraste a Sara del demonio Asmodeo, así te dignes librar a esta casa y todos sus habitantes con el olor de este incienso, de toda sugestión de demonios y de duendes.

(Hágase una cruz en el aire a la vez que se dice):

La bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu † Santo descienda sobre esta casa y permanezca siempre en ella. Así sea.

Contra los demonios que asedien a alguna persona

El exorcista que hubiere de hacer esta obra de caridad, no debe creer fácilmente lo que digan porque en esto de endemoniados hay mucho engaño. Para ello convendrá que después de haber oído a los que llevan al enfermo, pregunte en secreto al paciente el estado de su alma y cuánto tiempo ha que padece el achaque, con qué accidente le dió y en qué parte, y si esta relación sacase en consecuencia que hay posesión diabólica, póngale, sin que lo extienda, la Nómina que está en el capítulo X, que tiene la virtud para descubrir estas cosas, o dígale el exorcismo de los maleficios, que son él y el Yo pecador, muchos sanan. Si todo esto no bastare, y hubiere de conjurar, prepárese antes con la oración y la

continencia. Para conjurar no consienta mucha gente, y los presentes, que de rodillas supliquen a Dios con él la salud del poseso. Observe también que a un mismo tiempo no conjuren dos, a fin de que no suceda el encontrarse en los mandatos; y procure que la acción esté exenta de curiosidad, interés y vanagloria. Llegado el momento, ármese de fe, ponga su confianza en Dios, persígnese, y dicho el Acto de Contricción y después de haber orado, empiece su meritoria obra con el Padre Nuestro, Ave María y Credo, siguiendo ésta

INVOCACION

Santa María,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos, Angeles y Arcángeles,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos, Ordenes de Espíritu,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos Patriarcas y Profetas,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos Discípulos del Señor,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos Mártires,
Rogad por nosotros.
Todos los Santos Confesores,
Rogad por nosotros.
Todas las Santas Vírgenes y Viudas,
Todos los Santos y Santas de Dios,
Kiries y Padre Nuestro,
Y no nos dejes, etc.
Mas líbranos, etc.
Salva a tus siervos,
Que a ti, Dios mío, esperan.

Envíanos auxilio, desde tu morada.
Y desde Sión defiéndenos.
Sé para nosotros, Señor, torre de fortaleza.
Frente al enemigo.
Y el hijo de la iniquidad no logre dañarnos.
Señor, atiende, etc.
Y mi súplica, etc.
El Señor sea con nosotros.
Y con tu espíritu.

ORACION

Omnipotente y eterno Dios, padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, mira nuestra aflicción, y ayuda a los que en ti esperamos y acudimos al seno de tu misericordia con corazón contrito y humilde: aplaca, Señor, tu ira y vuelve a nosotros: grande es nuestra iniquidad, pero mayor es tu bondad, en la cual confiados, te invocamos, te adoramos, te bendecimos: para que te dignes exterminar y ahuyentar a todos los espíritus malignos que vejan a esta criatura.

Por Cristo, etc.

ORACION

Dios que otorgaste a tu confesor San Zenón la gracia de expeler los demonios de todo lugar, por los méritos del mismo, y por la intercesión de la beatísima Virgen María, y de todos los Santos José su esposo, del Santo N., y de todos los Santos, concede a este tu humilde siervo el poder de ahuyentar a todos los espíritus malignos de ésta y de todas las demás criaturas.

Rogámoste Señor, que la intercesión de San Antonio Abad nos encomiende, a fin de que por su patrocinio consigamos lo que por nuestros méritos no podemos. Por Cristo, etc.

(Digan todos los presentes la Confesión general).

Compadézcase de nosotros el Dios Omnipotente y perdonados nuestros pecados nos conduzca a la gloria eterna.

Así sea.

El Señor Omnipotente y misericordioso nos conceda la indulgencia, absolución y remisión de nuestros pecados.

Así sea.

(Recen todos los presentes el Credo).

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Alabémosle y glorifiquémosle por todos los siglos.

El Señor esté con nosotros.

Y con tu espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que diste a tus siervos, en la confesión de la verdadera fe, a reconocer la gloria de la Trinidad eterna y a adorar la unidad en el poder de tu majestad, rogámoste que en la firmeza de esta misma fe nos armemos siempre contra todas las advertencias. Por Cristo, etc.

(Toda esta preparación debe hacerse tantas veces como se comimence el conjuro. Luego, dirigiéndose al enfermo, se dirá):

Te exir†ciso, N., en nombre de Dios Padre Omnipotente, y en nombre de Jesucristo † su Hijo y Señor Nuestro, y por virtud del Espíritu † Santo; para que te hagas vaso limpio, santo y purgado de toda mancha de iniquidad, y de todas las enfermedades, maleficios, encantamientos, ligaduras y hechuras en tu cuerpos o cerca de él, en tu casa o en cualquier parte hechas, tanto por el diablo como por cualquiera de sus miembros cuyos maleficios todos disuelvo y dispongo sean disueltos en nombre de la Santísima Trinidad, y te ato a ti, maldito diablo, a todos tus compañeros y ministros

para que jamás tengan potestad de permanecer en este cuerpo desde la planta de los pies hasta la punta de la cabeza: antes bien, en seguida tengáis que marcharos con todos vuestros maleficios.

Así sea.

(Rocíeselo con agua bendita).

Por la aspersión de esta agua, con el auxilio de Dios, destrúyanse en ti todos los maleficios del diablo, y el mismo diablo salga manifiestamente de ti, e infúndase la virtud del Espíritu Santo. Así sea.

(Dele a besar la cruz).

He aquí la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, huid partes adversas, vence el León de la tribu de Judá, raíz de David, Aleluya.

(Mande callar al demonio, diciendo):

Espíritu inmundo, cualquiera que seas te ad†juro por Dios vivo verdadero a ti y a todos tus compañeros existentes, asediando y de cualquier modo que fuere vejando a esta criatura de Dios, y en honor de los sagrados misterios de la Encarnación y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, os mando que no habléis sino lo que sea cierto y que nada digáis contra mí, ni contra los circunstantes, y que a esta criatura no la dañéis en el alma ni la atormentéis en el cuerpo.

Nuevamente os † conjuro, por la Santísima Virgen María y por su Esposo San José y por los méritos de (tal) Santo, os mando que el mayor de vosotros suba a la lengua y me diga, sin falasia, su nombre y de qué legión sois, la causa porque vejáis a esta criatura, y el día y hora de vuestra salida, con señales de extinción de (tal) luz (señale la luz y que ha de matar) bajo pena de enviaros al lago de fuego y de azufre.

(Si está cierto de que son diablos y con este conjuro no se manifiestan, podrá repetirlo más veces, y en decubriéndose, hágales dar la obediencia con juramento, colocándose al enfermo alrededor del cuello una cinta bendecida, que atará con tres nudos, diciendo:

En nombre del Pa†dre, y del Hi†jo, y del Espíritu † Santo os ato, espíritus rebeldes, en cualquier parte que os halléis de este cuerpo, y os privo de toda virtud de imperar, y os mando que incontinenti entendáis las palabras de mi conjuro, y por el procepto que ahora os hago no oséis ni podáis alejaros de esta criatura; antes bien seáis atados y encadenados, hasta que seáis soltado por mí o por otro exorcista.

De igual manera conjuro, † ato y mando a todos y a cada uno de los espíritus inmundos existentes en el aire, en la tierra, en las aguas o en alguna otra criatura, que de ningún modo os ayuden ni obedezcan, ni se acerquen a esta criatura, bajo las penas arriba dichas.

(Si estuvieren rebeldes, pida socorro al Señor, diciendo):

Levántate, Cristo, ayúdanos.
Señor, atiende, etc.
Y líbranos por tu nombre.
Y mi súplica, etc.
El Señor sea con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Omnipotente Señor, Verbo del Padre, Jesús Redentor nuestro, que diste a tus Santos Apóstoles la potestad de hollar las serpientes, y que entre otros de tus admirables preceptos, te dignaste decir: curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos y echad a los demonios, humildemente te ruego que a mí, indigno siervo tuyo, concediéndome el perdón de mis delitos, te dignes darme la constante fe y virtud para que logre confiado y seguro vencer a este cruel demonio y a sus compañeros y acompañamiento, provis-

to de la potestad de tu santo brazo. Por tí Jesús Redentor nuestro que con el Padre, etc.

El Señor sea con nosotros.

Y con tu espíritu.

Continuación del Santo Evangelio según San Lucas.

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo estaba Jesús echando al demonio, el mudo habló y se admiraron las turbas.

Por dichas palabras Evangélicas y por imposición de nuestras manos, apártate de ti toda enfermedad y malicia del diablo, y si en tu cuerpo hay algunos demonios, salgan de ti con evidente señal, y entre virtud divina.

Así sea.

CONJURO

Te † exorcizo espíritu inmundo, toda incursión del adversario, todo fantasma, toda legión en nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que salgas y te alejes para siempre de esta imagen de Dios. El mismo te manda como desde lo alto de los cielos te mandó que te hundieras en lo profundo de la tierra. Te lo manda él mismo que aplacó el mar, los vientos y las tempestades.

Oye, pues, y teme, Satanás, enemigo de la fe, del género humano, portador de la muerte, raptor de la vida, decantador de la justicia, raíz de los males, fomentador de los vicios, seductor de los hombres, traidor de las naciones, incitador de la envidia, causa de la discordia, y en fin rústico villano: ¿por qué aquí permaneces, y resistes, sabiendo que Cristo pierde tus caminos? Teme a aquél que inmolado en Isaac, vendido en José, muerto en el cordero, crucificado en el nombre, fué triunfador del infierno.

(Precepto que se puede repetir una o muchas veces después de cada conjuro).

Aléjate maldito diablo conjurado † y para siempre hijo expulsado, en nombre del Pa†dre, y del Hijo y del Espíritu † Santo. Cede el lugar al Espíritu Santo para esta señal (*en la frente*) de la Santa Cruz de Jesucristo † Señor nuestro, por cuya virtud la morada de este cuerpo sea para ti y tus compañeros en confusión y aumento de penas infernales: por instantes, por centenares de miles y por millares de millares de veces más que la pena de aquéllos que son atormentados en lo profundo del infierno. No descanses, ni ceses de continuo trabajo hasta que disueltos todos los maleficios, enfermedades y dolores tanto del alma, como del cuerpo, y dando señal verdadera te marches para siempre de esta criatura con todo tu acompañamiento.

Así sea.

Da honor a Dios vivo y verdadero, maldito diablo, perro rabioso, dragón infernal. Da honor a Jesucristo Señor nuestro. Da honor al Espíritu Santo, Paráclito, aléjate de este siervo de Dios, y mientras no salgas, esta señal de la Santa † Cruz que en su frente hacemos, sea para ti y para tus compañeros azote durísimo por el que seáis atormentados, Así sea.

Levántate Dios y disípense tus enemigos.

Y huyan de tu presencia los que te odiaron.

El Señor sea con nosotros.

Y con su espíritu.

ORACION

Dios creador del género humano, que formaste el hombre a tu imagen, mira sobre este siervo tuyo, que es víctima de las maldades del espíritu inmundo, a quien el adversario antiguo enemigo de la tierra rodea con el horror del miedo, trastorna con el estupor el sentido de la mente humana, la turba con el horror y la agita con el miedo de incesante temor. Rechaza, la virtud del Diablo y remueve sus falaces acechanzas;

huya lejos el impuro tentador. Con el sello de la Santa † Cruz sea armado tu siervo en el alma y en el cuerpo (*hazle tres cruces en el pecho † diciendo*): Tú custodies lo † interior de este cuerpo. Tú rijas las † entrañas. Tú confirmes para que se desvanezcan del alma las tentaciones de la potestad, adversa. Concede, Señor, la gracia de esta invocación de tu santísimo nombre de que el que hasta aquí aterrorizaba, huya aterrado y se marche vencido, y que este siervo tuyo, sincero de mente y firme de corazón, te pueda prestar la debida servidumbre. Por Cristo, etc.

CONJURO II

Te † conjuro antigua serpiente, por el Juez de los vivos y de los muertos, por el Hacedor del mundo, por aquél que tiene la potestad de enviarte al averno; y te mando que sin demora te marches con todas tus obras y maleficios, de este siervo de Dios, que acude al seno de la Iglesia. Te † conjuro una y mil veces, no confiado en mi poco valer, sino fortalecido por la virtud del Espíritu Santo, para que bajo las penas arriba dichas, salgas de este siervo de Dios a quien el Señor Omnipotente hizo a su imagen.

Da honor, etc.

Cede pues, cede, no a mí, sino al Ministro de Cristo. Te apremia el poder de aquél que te subyugó al imperio de † Cruz. Teme el brazo de aquél que vencidos los gemidos del infierno condujo las almas a la luz: aterrorícete (*en el pecho*) el cuerpo del hombre: espántate (*en la frente*) la imagen de Dios: no resistas, ni retardes el apartarte de este hombre porque a Cristo le plugo habitar en el hombre, y no creas que me has de despreciar, mientras conoces que soy demasiado pecador. Te manda Dios † Padre, te manda Dios † Hijo, te manda Dios †Espíritu Santo, te manda el sacramento de la † Cruz. Así, pues espíritu maldito, villano rústico, bestia escabiosa, cerdo flaco, márchate para siempre de esta criatura.

Da honor a Dios, etc.

Ayúdanos, Dios, salud nuestra.

Y líbranos por la gloria de tu nombre.

El Señor esté con nosotros.

Y con su espíritu.

ORACION

Señor santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, que depuraste a aquel rebelde apóstata y tirano con el fuego del abismo: y enviaste a tu Unigénito a e ste mundo para que quebrantes a aquel rugiente, atiende velozmente y apresúrate, a fin de que libres al hombre creado a tu imagen y semejanza de la ruina y del demonio meridiano. Da, Señor, tu error sobre la bestia que extermina tu vida, y arroja a este muy malvado demonio para que no quebrante a los que en ti esperan, y no diga, como ya dijo el Faraón, "no conocí a Dios, no despido a Israel"; apresúrate tu potente diestra a marcharse de tu siervo y no presuma tener constantemente a quien tú te dignaste hacer a tu imagen y redimiste en tu Hijo, que vive y reina, etc.

CONJURO II

Te † conjuro espíritu seductor, lleno de todo dolor y falacia, enemigo de la virtud, ingrato a tu Creador, para que salgas inmediatamente de esta criatura. Haz sitio, impiísimo y espureísimo, haz sitio a Cristo, en quien nada encontraste de tus obras; que te despojó, que te destruyó tu reino que ató y rompió tus vasos, que te arrojó en las tinieblas infernales, donde habrá muerte perpetua para ti y y para tus compañeros. ¿Por qué te resistes, villano rústico? ¿Por qué temerariamente te resistes, bestia caprichosa? Culpable eres para Dios omnipotente, cuyas órdenes traspasaste. Culpable eres para su Hijo Jesucristo N. S., a

quien osaste tentar y presumiste crucificar. Culpable eres para el género humano, a quien con tus persuasiones propinaste el veneno de la muerte. Márchate pues, villano, rústico, y espureísimo, márchate.

Da honor a Dios, etc.

Nuevamente te † conjuro, dragón muy malvado, en nombre del Cordero inmaculado que caminó sobre el áspid y el basilisco, y holló y al dragón; para que te marches (*en la frente*) de este hombre, te marches (*sobre los circunstantes*) de la Iglesia † de Dios. Huye pues villano, al oir el nombre de aquel Señor, ante quien tiemblan los infiernos, a quien las virtudes de los Cielos, las Potestades y las Dominaciones están sujetas, a quien los Querubines y los Serafines a una voz alaban, diciendo: "Santo, Santo, Santo, Señor de Sabaoth".

He aquí la Cruz, etc.

Sal, espureísimo, sal de esta criatura, te lo manda Dios, te lo manda el Verbo hecho carne, Jesús Nazareno, que como despreciases a sus discípulos te mandó salir humillado y confuso del hombre: en cuya presencia como te hubiese separado del hombre ni te atrevías a entrar en una manada de cerdos: Duro es para ti resistir, porque cuanto más tardes en salir, tanto más crece el suplicio para ti, que no desprecias al hombre, sino a aquel que es dominador de vivos y de muertos, por cuya virtud se te aumentan las penas infernales, hasta que te marches para siempre. Levantaré en ti aquel muy infame Lucifer que fué echado del cielo armado con toda su indignación a quien con†juro y mandó que te arroje y te precipite en el fetidismo lugar de Judas Iscariote, donde seas atormentado hasta el día del juicio. Así sea.

Da honor a Dios, etc.

Señor Dios de las virtudes, atiéndenos.

Para gloria de tu nombre, expele de aquí a nuestros enemigos.

ORACION

Omnipotente Señor de cielo y tierra, acude en mi auxilio; y tú que tienes la potestad de dar la vida después de la muerte, y el descanso después del trabajo, porque no hay más Dios que tú ni puede haberlo verdadero más que Tú, Creador de todos, que eres el verdadero Rey, cuyo imperio no tendrá fin, atiende mi oración y dignate confirmar los preceptos y la sentencia que en tu nombre y en el de tu amado Hijo y en la virtud del Espíritu Santo he proferido y nuevamente profiero contra este espíritu maligno para que este siervo tuyo sea librado de la vejación que sufre. Tu que vives y reinas, etc.

(Aquí se puede decir el cántico: Alabad a Jehová, etc., cap. VIII).

CONJURO IV

Espíritu maldito, padre de la obscuridad y de la inmundicia, mordaz y falaz, villano, rústico, y bestia brutal, que rebelde e ingrato a tu creador, te negaste a adorar a Dios hombre, esto es, al Señor Jesucristo y no quisiste tener por reina y amiga a la Virgen María su purísima Madre, que engañado por tu soberbia, quisiste asimilarte a Dios omnipotente y sentarte al lado del aquilón, por cuya temeridad perdiste tu hermosura y arrojado del Paraíso celeste, trocaste los goces eternos por la condenación y pena sempiternas; ¿por qué pues permaneces aquí? Vete, maldito, vete de la presencia de los Ministros de Dios y de su santa Iglesia, márchate con todo tu acompañamiento, furia terrible huye, villano, huye al suplcio eterno que está preparado por tu temeridad.

Da honor a Dios, etc.

Sal, espíritu maldito, expulsado en nombre de la Santísima Trinidad, Pa†dre, Hi†jo y Espíritu † San-

to: cede el sitio a Cristo Señor Nuestro por la señal de la sacratísima † Cruz: duro te es querer resistir, duro te es resistir al estímulo; sal villano, sal, dragón infernal, te lo manda aquél que es dominador de los vivos y de los muertos y que ha de venir a juzgar el siglo por el fuego.

(Aquí se puede decir el Salmo 66, página 19 y después):

Salvos haz a tus siervos.

Dios mío, que en ti esperan.

ORACION

Dios de Israel, Dios de Isaac y Dios de nuestros Padres piadosísimos, consuelo de los que a ti claman, muéstranos tu misericordia, envíanos auxilio de tu Santo cielo, santos Angeles que destruyan y separen de esta criatura todas las obras del diablo y precipiten a lo profundo del abismo a estos espíritus malignos que la vejan y ocupan para engañarla y perderla: no permitas que se oculten en su cuerpo, ni en ninguna ropa ni juntura de sus miembros no les dejes descansar, sin que manifiestamente huyan de la criatura que tú, Señor. adquiriste, no con oro, ni con plata, ni con piedras preciosas, sino con la preciosa sangre de tu Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina.

CONJURO

Os con†juro, espíritus rebeldes que no cesáis de ocupar y molestar con vuestra obstinada rebeldía, por Dios † Padre omnipotente y por su † Hijo S. N., y por el Espíritu † Santo y por la gloria y omnipotencia de su divina Majestad y por los veinticuatro Ancianos que en su presencia con voz incesante le alaban, diciendo: Santo, Santo, Santo os exor†ciso por la sacratísima Virgen María, Reina de los Angeles buenos, y por su humildad, pureza y caridad: os ana†tematizo por los

santos Angeles y Arcángeles Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines. Os con†juro por los santos Patriarcas y Apóstoles Evangelistas, Mártires y Confesores, Vírgenes y Viudas y por todos los Santos y Santas de Dios: para que desde luego salgáis y os alejéis de esta criatura de Dios y dejándola en su primitiva salud y jamás a ella volváis, sino que huyáis a lugar desierto, donde a ninguna criatura de Dios podáis molestar.

Da honor a Dios, etc.

Nuevamente os † conjuro espíritus rebeldes y contumaces, por esos santos nombres de Dios: Tetrammaton Alfa, y Omega, † Emmanuel Sabaoth, † y os ato: para que así no dañéis ni podáis dañar ni molestar a esta criatura de Dios, sino que huyáis de ella de aquel modo y condición sobredichos; de lo contrario en nombre de Dios Padre del Hijo y del Espíritu Santo, conjuro † y te mando a Lucifer y a Belzebú, a Satanás y a todas las furias infernales, para que enseguida y sin demora contra vosotros se levanten y os arrojen de esta criatura para siempre jamás y por vuestra desobediencia os precipiten en lo profundo del abismo y en el Lago de fuego y azufre, e indispensablemente se aflijan con todas las penas infernales a la vez sin faltar una, hasta el día del juicio, que se digne dar Jesucristo Señor Nuestro, que con el Padre y el mismo Espíritu Santo vive, etc.

(A estos conjuros se pueden y deben intercalar el *Magnificat*, el *Benedictus* y el *Credo*, que se hallarán en el capítulo VIII, y los Salmos 10, 12, 23, 62 y 69 que se encuentra en la página 15. Si esto no bastare, habrá que ponerse en oración algunos días con devoción y humilde confianza en la divina bondad del Señor, que es Padre de misericordia).

Conjuro para cuando un exorcismo se suspende para otro día

Puesto que vosotros todos, malditos diablos existentes en esta criatura, que por vuestra soberbia permitida de Dios por sus justísimos juicios, no cesáis de vejarla; os manda Dios por nuestro ministro que inmediatamente os separéis de todo lugar y miembro de su cuerpo, y pongáis vuestras fuerzas en el pulgar de su pie izquierdo privándolo de todo sentido, y que de allí no podáis en modo alguno apartaros, hasta que por mí o por otro exorcista seáis liberados.

(Dele a besar un Santocristo, y dígase a la vez):

Id, malditos, al lugar que os ha sido señalado, y dad señal de vuestra reclusión, levantando el cuerpo del suelo.

(En dando la señal, prosiga):

Os pongo freno † por cuya virtud fuertemente os ato y os mando que no subáis a la cabeza de esa criatura, ni a sus miembros, ni la espantéis despierta, ni dormida, ni sentada, ni de pie; antes bien la permitáis orar, comer, beber, trabajar, andar, descansar y hacer todo aquello que atañe a la honra de Dios, y a la salud de su alma y de su cuerpo. En el nombre del Padre † y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Así sea.

Precepto para los que salieren

A todos vosotros, espíritus inmundos que habéis salido de este cuerupo, os mando en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu † Santo, que no volváis a él, sino que seáis atados y privados del poder de mostraros a esta criatura y de hacerle alusión alguna, tanto fantástica como real: y que no la podáis ofender ni dañar en el cuerpo o en el alma; ni volver de nuevo para vejarla, ni enviar a otros demonios en lugar vuestro, sino por el sobredicho precepto

seáis obligados a ir a las mansiones infernales o a los lugares que por Dios os fueron asignados.

He aquí la Cruz † del Señor, huid partes adversas: venció el León de la Tribu de Judá, raíz de David. Aleluya.

Conjuro contra tempestades

Por la señal de la Santa † Cruz de nuestros enemigos líbranos Señor † Dios nuestro.

Así sea.
Creo en Dios padre, etc.
Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Padre nuestro, (Se reza).
Y no nos dejes caer en la tentación.
Más líbranos de mal.
Muéstranos, Señor tu misericordia.
Y danos tu bendición.
Jesucristo, ayúdanos.
Y líbranos por tu nombre.
Señor, atiende mi oración.
Y mi ruego llegue a ti.

ORACION

Señor mío Jesucristo que purificaste el Jordán en cuyas aguas quisiste ser bautizado así como purificaste el aire al extender tus sacratísimas manos sobre los brazos del árbol de la Cruz, imploramos tu piedad para que de la nube que tengo ante mi y a mi espalda, y sobre mi cabeza, y a mi mano derecha, y a mi izquierda, elimines toda malignidad, deshaciendo el aire huracanado que la mantiene, ligando el poder infernal que la impulsó, convirtiendo su asolador hábito en lluvia benéfica, y derramando tu santo espíritu sobre todos los que la temen, a fin de que tu santo nombre sea bendito y ensalzado con el Padre y el Espíritu Santo. Así sea.

Pidamos auxilio en nombre del Señor.

Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcí†zote, criatura de nube, en nombre de Dios Padre † omnipotente, en nombre de Jesu†cristo hijo suyo y Señor nuestro por la virtud del Espíritu † Santo, para que esa nube exorcizada, y bendita, y para que desaparezca de ti toda malicia, y te abandonen todos los espíritus malignos, y sirvas para nuestro bien, por la virtud y poder de quien ha de juzgar a los vivos y difuntos. Así sea.

(Aspérgese con agua bendita y formando cruz a la nube, añadiendo):

El Señor sea con nosotros.

Y con su espíritu.

ORACION

Atiende, Señor, nuestro ruego y permite a tus santos Angeles que nos defiendan a nosotros y nuestras tierras de todo peligro y disipen y destruyan esta tempestad. Por Cristo, etc. Amén.

(Vuelto de cara a las nubes y haciendo las indicadas cruces dígase):

Rodéete, nube, Dios † Padre, rodéete, nube Dios † Hijo; rodéete, nube, Dios † Espíritu Santo. Comprímate, nube Dios † Padre; comprímate, nube Dios Hijo, comprímate, nube Dios † Espíritu Santo, Destrúyate, nube, Dios † Padre; destrúyate, nube, Dios † Hijo; destrúyate, nube, Dios † Espíritu Santo. Así sea.

San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan Evangelistas, que el Evangelio de Cristo por las cuatro partes del mundo divulgásteis, por vuestros méritos y por las presentes preces, dad fin a esta tempestad para bien de todos los cristianos y en unión de Nuestro Señor Jesucristo, guardadnos, defendednos y amparadnos.

Y yo, pecador, y siervo de Cristo, aunque en verdad indignamente revestido de la autoridad y virtud del mismo Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, Empe

radores de todo lo creado, no por eso confundirá ni destruirá mi poder el espíritu inmundo que excita a esas nubes y nieblas, y por virtud del mismo Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, por su santísima Encarnación, por su Santo Nacimiento, por su Bautismo y ayuno, por su santísima Cruz † y Pasión, por su santa Resurrección por su admirable Ascensión, por su tremendo advenimiento y juicio, por los nunca bien ponderados méritos de la Santísima Virgen María y por los méritos de todos los Santos y Santas, aléjate y descárgate en los parajes silvestres e incultos, en los que no puedes causar daño a los hombres, animales, frutos y hierbas y árboles, o a ninguna otra cosa destinada para uso de la humanidad. Por Cristo Señor nuestro.

Así sea.

(Muéstrese la Cruz, diciendo):

He aquí el santo madero de la Cruz; huid partes adversas; venció el León de la tribu de Judá, Jesucristo Señor nuestro, raíz de David. Alabado sea.

Cristo Rey vino en paz, y Dios se hizo hombre, y el Verbo se hizo carne, Cristo nació de una Virgen, Cristo andaba en paz por medio de ellos, Cristo fué crucificado, muerto y sepultado, y resucitó de entre los muertos y subió al Cielo, Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, Cristo del enemigo malo y de rayos y tempestades nos defienda. Dios está con nosotros.

El Señor esté con nosotros.

Y con tu espíritu.

Fragmento del Evangelio según San Juan. F. Gloria al Señor.

En el principio (sígase recitando este Evangelio, capítulo I, página 9).

ORACION

Señor Nuestro Jesucristo, que viniste a este mundo para salvarnos de la esclavitud del pecado, oye nues-

tro clamor y no permitas que los frutos de la tierra sean destruídos por esta tempestad, por la intercesión de tu santísima Madre la siempre Virgen María y de todos los Santos que con el Padre y el Espíritu Santo gozan de la bienaventuranza.

Así sea.

Te conjuro † maligna tempestad y ato a los demonios que te impelen con su malicia, por Dios † increado, para que no puedas descargar en este predio, ni en tierra cristiana, rayos, granizos, ni aguas infeccionadas y calamitosas, sino en sitio donde no hagas daños, o bien te disuelvas como la sal en el agua.

Amén.

He aquí el santo madero, etc.

ORACION

Señor Nuestro Jesucristo Hijo de Dios, que por redimir nuestros pecados quisiste derramar tu preciosísima sangre en la Cruz, muévase tu clemencia y ben†dice y santi†fica esta nube, para que se convierta en agua santificada y lluvia bonacible que fructifique nuestros campos. Tú que con el Padre etc. Así sea.

Te conjuro, nube, y a ti, demonio que la concitas y a vosotros vientos orientales y meridionales, occidentales o australes, que la impeléis en nombre de la Santísima Trinidad, para que no nos lesione, ni a nuestros campos, ni a nuestros frutos, ni y a ninguna otra criatura hecha por Dios para su honra y nuestro servicio. Amén.

Segunda vez os conjuro, inmundísimos espíritus, nubes y aires, por virtud de la Santísima † Cruz, cuya efigie presento, en donde consiguió su triunfo † gloria el Redentor del mundo y os mando en honor y † gloria de Dios paséis con esta tempestad al yermo, y allí os desvanezcáis sin lesionar al hombre, animal, ni fruto. Así sea.

ORACION

Amantísimo Jesús, que voluntariamente quisiste cargar con el leño de nuestras culpas para conquistarnos la gloria eterna, extiende tu piedad y no permitas que esta mala nube arrase nuestras mieses, nuestros prados, nuestros árboles frutales y todo cuanto tu longanimidad nos dió para el sustento.

Así sea.

Conjú†rote, tenebrosa tempestad, por las cinco llagas de nuestro amantísimo Jesús y por la sangre y agua que brotó de su costado, para que así como fué separado el cielo de la tierra, el justo del injusto y el infierno del paraíso, así seas tú separada de las tierras de nuestra labor a fin de que nada nos perjudique. Amén.

Gloriosa e inmaculada Virgen, Madre de Dios, intercede por nosotros; en tu protección de pecadores; por tus méritos queremos alcanzar del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, que nos apartes de esta tribulación. Amén.

Te conjuro, horrorosa tempestad, y a vosotros demonios concitantes de ella, por la Beatísima Virgen María por su caridad, humildad y pureza y os ato para que no taléis sembrados, viñas, árboles ni ningún otro fruto de los que nuestro Dios nos ha otorgado como sustento. Amén.

He aquí el santo madero, etc.

Tercera vez os con†juro, nubes y demonios por los santos Angeles y Arcángeles Miguel, Gabriel, Rafael, y Uriel, y por todos los Coros y Potestades para que no descarguéis vuestra malicia sobre nuestro término, antes por el contrario, convertidos en agua ben† dita y frutos de bendición, contribuyáis a aumentar los

dones que nos otorgó Dios nuestro Señor que vive y reina con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, con las Virtudes y Potestades, con los Querubines y Serafines que constantemente le rinden alabanzas diciendo: Santo, Santo, Santo Dios de Sabaoth, que eres, eras y serás el que ha de juzgar a vivos y muertos por los siglos de los siglos. Así sea.

He aquí el santo madero, etc.

Señor Dios Padre Omnipotente, Adonay, Sabaoth, sálvanos de malignidad diabólica como salvaste a Daniel del lago de los leones y a Moisés de la ira de Faraón; no consientas que nuestros términos sean asolados por esa nefasta nube. Por Cristo, etc.

Te conjuro, maldita tempestad, y a vosotros, espíritus del Tártaro, y por la potestad que Jesús confirió a sus discípulos y sucesores y a los que en El creyeran, os ato y os obligo a descargar en barrancos o en montes incultos en donde a nadie podáis perjudicar.

Id, malditos espíritus; os lo manda Dios † Padre, Dios † Hijo y Dios Espíritu Santo. Os lo manda Je†sús, de quien el Padre Eterno desde una nube lúcida dijo estas palabras: Este es mi verdadero Hijo en quien confío el cuidado de todas las cosas. Para destruir vuestro poder extendió su santísimo † cuerpo en la sacratísima cruz; y por lo mismo murió † limitando, y emancipando a vuestro poder inmundo; y por lo mismo resucitó de entre los muertos; y por eso mismo después de 40 días ascendió † a los cielos, y por eso mismo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí el santo madero, etc.

ORACION

Protege, Señor, a este tu pueblo y su término por los méritos de la Santísima Virgen, la intercesión de N. S. † y de todos los santos cuyo patrocinio invocamos contra el poder del enemigo.

Omnipotente y sempiterno Dios, que tantos privilegios concediste a tus siervos Jorge, Blas, Pantaleón, Margarita y Bárbara, no nos desampares en nuestra tribulación ya que imploramos tu auxilio y si no por nuestros méritos, por los de estos bienaventurados haz que merezcamos con la salud del cuerpo y la paz del espíritu, vernos libres de esta tempestad. Por Cristo Señor Nuestro, etc.

Vosotros Santos Angeles de Dios. Miguel Gabriel y Rafael custodiadnos y custodiad nuestros campos y sus frutos, y defendednos siempre del enemigo malo.

La ben†dición del Dios Padre. Omnipotente, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre estos términos. Así sea.

(Si la tempestad no cesare, repítanse los conjuros en todo o en parte y récese la letanía de los Santos que se halla en el capítulo VIII.

Exorcismo para los que están enfermos por maleficios

Recibamos auxilio, etc.

Quien hizo el cielo y la tierra.

Te exorcizo † N., criatura de Dios, en nombre de Dios Pa†dre Omnipotente, y en nombre de Jesu†cristo su Hijo, Señor nuestro en virtud del Espíritu † Santo para que seas vaso limpio y expurgado de toda mancha de iniquidad; y de todos los maleficios del diablo y de sus ministros, de cualquier modo que fueren hechos, cuyos maleficios todos, en nombre de nuestro Dios Omnipotente, disuelvo y dispongo sean disueltos, y te ato a ti, maldito Diablo, y a todos tus compañeros, para que jamás podáis, ni tengáis potestad, de permanecer en ese cuerpo, antes bien, tengáis que marcharos inmediatamente con todos vuestros maleficios, expulsados en el nombre y por virtud del mismo Dios nuestro Omnipotente. Así sea.

El Señor sea con nosotros.
Y con tu espíritu.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, rogamos suplicantes que mandes a estos espíritus malignos que molestan a esta criatura, que marchen de ella y nos envíes a tu santo Angel Rafael para que la cure y a San Miguel para que la defienda de todo enemigo. Por Cristo Señor nuestro, etc.

ORACION

Os exorcizo † espíritus malditos y, os mando que huyáis de esta criatura de Dios armada con la se†ñal (*en la frente*) de la santísima Cruz para que no podáis molestarla, ni perturbar sus sentidos interiores ni exteriores, ni conmover humores, ni traer indefecación, ni vejar con imbecilidad cualquiera, ni privarla de descanso en horas de día y de noche, bajo pena de enviarnos al lago de fuego y azufre, por ministerio de Lucifer, a quien conjuro † por Dios vivo y verdadero y mando que os obligue a obedecer y apartaros de esta criatura. Así sea.

Nuevamente te señalo con la enseña de la Santa Cruz † de Jesucristo Señor Nuestro, por cuya virtud sea hecha sana de toda calentura, dolor y enfermedad; y asimismo te veas libre de las persecuciones del diablo y de sus ministros, con el auxilio del mismo Señor nuestro Jesucristo. Así sea.

La virtud de la Santa Cruz † sea encima de ti, dentro de ti, cerca de ti, ante ti, y tras de ti.

Así sea.

(Rocíese al enfermo y désele la Nómina que se halla en el capítulo X para que la lleve constantemente encima).

Exorcismo

para hombres, mujeres y ganado mordidos de animales ponzoñosos y rabiosos.—Puede servir también para cualquier dolor grave

Puesto los circunstantes de rodillas, dirán el Yo Pecador y el Credo, luego se rociará al enfermo con agua bendita, y se dirá:

Me rociarás, Señor con hisopo, y seré limpio.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Padre nuestro. (Se reza).
Y no nos dejes caer en la tentación.
Mas líbranos de mal.
El Señor sea con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Rogamos al Señor Dios nuestro, Creador del cielo y de la tierra, que así como, formando el hombre de barro, lo hizo a su imagen y semejanza, así también para alabanza y gloria de su nombre, libre y preserve a esta criatura de toda enfermedad de (*tal*) dolor.

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te exorciso † y señalo † con la señal de la Santa Cruz; por virtud te libre Dios y te cure de todas tus enfermedades y de (*tal*) dolor. Así sea.

Asimismo te exorciso y señalo † en nombre de Jesucristo Nazareno Señor y Redentor nuestro, te salve de † todas tus enfermedades y de (*tales*) dolores, y quiero que quedes curado en honor y alabanza del mismo Jesucristo Señor nuestro y del santísimo nombre de Jesús. Así sea.

El señor esté con nosotros.
Y con tu espíritu.

ORACION

Jesucristo Señor y salvador nuestro, que dijiste a tus apóstoles: todo lo que en mi nombre pidáis, lo haré; invocamos tu clemencia, y por tu santo nombre de Jesús y por tu preciosa sangre que por nosotros derramaste en tu pasión, para que atiendas nuestra súplica, y te dignes curar a esta criatura de la enfermedad y dolor que padece. Tú que con el Padre, etc.

En nombre de la Santísima y Milagrosísima imagen de Nuestra Señora del Monte de la salud te exorcizo † y te libro † de la enfermedad y del dolor (*tal*) que sostienes, rogando a la beatísima Virgen María que por la devoción y los milagros de aquella su santísima imagen, te alcance el Señor la salud.

Así sea.

En nombre del Santísimo José, y de San Agustín y de los santos abades Benito y Bernardo, y de los beatos confesores Domingo, Francisco, Antonio de Padua y Jacinto, te exorcizo, rogando al Señor Dios nuestro que por los méritos e intercesión de aquéllos, se digne curarte de la enfermedad y del dolor (*tal*) que te atormenta.

Así sea.

Asimismo te exor†cizo en nombre de los santos Jerónimo, Egidio, Roque, Sebastián, y Eustaquio, que merecieron del Señor el poder de ahuyentar la peste, dominar las fieras y domesticarlas para servirse de ellas, para que por tus méritos se separe de tí toda enfermedad y dolor (*tal*) y venga sobre tí salud perfecta, Así sea.

Dios se compadezca de nosotros y nos bendiga; ilumne su faz sobre nosotros y se compadezca de nosotros.

Para que conozcamos tu camino en la tierra, salúdente todas las naciones.

Confiésente los pueblos, ah Dios; todos los pueblos te confiesen.

Alégrense, regocíjense las naciones; porque juzgas con equidad a tus pueblos, y diriges las naciones en la tierra.

Confiésente los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te confiesen: la tierra dió su fruto.

Bendíganos Dios, Dios nuestro, bendíganos Dios; y témanle todos los confines de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: cual era al principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Así sea.

Díganse luego los salmos 6 y 7, que se hallan en el capítulo II, páginas 14 y 15, y luego continúese):

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Padre nuestro (se reza).
Y no nos dejes caer en la tentación.
Mas líbranos de mal.
Emite tu espíritu y serán creados.
Y renovarás la faz de la tierra.
Levántate, Señor, ayúdanos.
Y líbranos por tu nombre.
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
Para que nos hagamos dignos de las promesas de Cristo.
Señor atiende mi oración.
Y mi clamor llegue a tí.
El Señor esté con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Dios, que manifiestas tu omnipotencia perdonando muchísimo y compadeciendo, multiplica sobre nosotros

tus beneficios, y así como libraste misericordiosamente en el desierto a tu pueblo de las mordeduras de las serpientes envenenadas por la serpiente de bronce elevada en la señal de la salutífera Cruz así también ahora por la virtud y señal de la Santísima † Cruz dígnate liberar a esta criatura de la enfermedad y dolor que padece.

Señor Jesucristo que diste a unos Sacerdotes ministros tuyos el don de poner el pie sobre las serpientes, y los escorpiones, venenos mortíferos y animales dañinos, y a San Pablo Apóstol tuyo le concediste tal dominio sobre la víbora, que aún colgando de su mano ningún daño causase a la vista de todos; por los méritos del mismo concédenos a los que tu nombre invocamos que podamos poner nuestro pie encima de los animales dañinos y rabiosos, y ahuyentar de esta criatura toda enfermedad y todo dolor.

Rogámoste, Señor, que nos asista la virtud del Espíritu Santo, que se salve a esta criatura de toda enfermedad y (*tal*) dolor como también que cualquier otra adversidad.

Rogámoste, Señor Dios nuestro, que concedas a tus siervos gozar de perpetua salud de mente y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada y siempre Virgen María nos veamos libres de la presente tristeza y gocemos de eterna alegría.

La súplica del Santísimo José, y los méritos de San Agustín y de los santos abades Benito y Bernardo, como también de los santos Francisco y Antonio de Padua, rogámoste, Señor, que intercedas por nosotros para obtener la gracia pedida; a fin de que lo que por nuestros méritos no podemos, por su patrocinio consigamos.

Auxílienos, Señor, la intercesión de los Santos Jerónimo, Egidio, Roque. Sebastián y Eustaquio, por la cual te dignes concedemos la salud de esta criatura.

Omnipotente semptierno Dios que adornaste a tus escogidos santos Jorge, Blas, Erasmo, Pantaleón, Víctor, Cristóbal, Dionisio, Ciriaco, Margarita, Cristina, Rosa y Bárbara con especiales privilegios, para que todos los que en sus tribulaciones imploren su auxilio, según la gracia de tu promesa, consigan el saludable efecto de su petición, concédenos, te rogamos, por sus méritos la implorada salud de esta criatura.

Que vives y reinas, etc.

Así sea.

Para los animales

ORACION

Suplicantes, Señor, invocamos tu misericordia, para que estos animales que están atacados de grave enfermedad, por tu bendición se extinga en ellos todo diabólico poder y que no vuelvan a enfermar, sé tú para ellos defensa de vida y remedio de salud.

Dios que concediste a los hombres que trabajan el auxilio también de muchos animales, suplicantes te rogamos hagas que aquellos sin los cuales no se alimenta la humana condición no perezcan para nuestros usos. Por Cristo, etc.

(Si hay llaga, signela con el dedo pulgar, mojado en aceite bendecido, y diga):

Te exor†cizo, llaga, en nombre de Dios nuestro omnipotente y te señalo † con la Santísima Cruz para que por su virtud te cures.

Así sea.

(Bendiga un poco de pan y sal, diciendo):

Recibamos auxilio, etc.

Que hizo, etc.

El Señor esté, etc.

Y con tu espíritu.

ORACION

Dios, que creaste los frutos de la tierra para bien del hombre, invocamos tu clemencia para que te dignes ben†decir este pan y sal humildemente ofrecidos con tus siervos e infúndeles benignamente virtud contra la rabia, la fiebre y toda enfermedad, a fin de que todos los que de ellos comieren se libren en seguida de todo mal. Por Cristo, etc.

(Rocíelo y vayánselo dando a comer; y si quieren, podrán bendecir agua para que los ganados beban).

Exorcismo contra lombrices

(Se dicen los cuatro Evangelios, páginas de la 7 a la 14, y luego se signa en el pecho al niño, diciendo):

Por la potestad de Dios Pa†dre, la Sabiduría de Dios † Hijo y la virtud del Espíritu Santo, libre te vea, criatura de la enfermedad de lombrices que padeces. Así sea.

En nombre de Jesucristo el Nazareno, os conjuro, lombrices, para que convertidas en agua, salgáis de este cuerpo, en honor de Dios y devoción de San Antonio de Padua, que intercede por nosotros. Amén.

Por el signo de la Santa † Cruz, tan eficaz para la salud del cuerpo como para la del espíritu, te veas libre de esta enfermedad, y honres debidamente al Dios del Cielo y de la tierra que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Exorcismo contra calenturas

Alabemos a Dios Todopoderoso.

Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcí†zote, fiebre maligna, sea cual fuere tu calidad, en nombre de Dios Padre Omnipotente † de Dios † Hijo y de Dios Espíritu † Santo, abandona a este siervo de Dios para que sane, como sanó Simeón, por el imperio de Jesucristo Dios y Señor nuestro. Amén.

ORACION

Señor Dios Jesucristo, cuya majestad y presencia sanó a Simeón, siervo del Centurión, cuando penetrando en la Sinagoga se acercó a ti pidiéndote le sanases; por tu soberana clemencia ten piedad de éste tu siervo y sánale también. Esto te suplicamos. Redentor nuestro, por intercesión de la siempre Virgen María, madre tuya, y por los méritos de todos los santos.

Exorcismo de aceite contra maleficios

Imploremos auxilio del Señor.

Que hizo el cielo y la tierra.

Te exor†cizo, de aceite, criatura, en nombre de Dios † Padre omnipotente, en nombre de Jesu†cristo Hijo suyo y Señor nuestro y por la virtud del Espíritu †Santo a fin de que te hagas óleo exorcisado y sirvas para sanar toda enfermedad y dolor de quien esté incurso en maleficio diabólico; por la virtud de la Santísima † Cruz de Cristo Señor nuestro.

Amén.

El Señor esté con nosotros.

Y con tu espíritu.

ORACION

Señor Dios Omnipotente, a quien temen aún los ejércitos angélicos, dígnate ben†decir y santi†ficar esta criatura de aceite de zumo de oliva, para que los enfermos que con ella sean untados obtengan sanidad perfecta y se vean libres de maleficio diabólico, por tus gracias y la virtud que conferiste al óleo † santo con que fué ungido Cristo Redentor nuestro, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI

PARA DAR GRACIAS

Por haber cesado una tempestad

Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder defiéndeme.

Oh Dios, oye mi Corazón; escucha las razones de mi boca.

Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma: no ha puesto a Dios delante de sí. Selah.

He aquí Dios es el que me ayuda; el Señor es con los que sostienen mi vida.

El volverá el mal a mis enemigos; córtalos por tu verdad.

Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu Nombre, oh Jehová, porque es bueno.

Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos satisfecho mi deseo.

El Señor esté con nosotros.

Y con tu espíritu.

ORACION

Te damos gracias, Omnipotente Dios, y ensalzamos tu santo Nombre, por el beneficio que nos has concedido atendiendo nuestras súplicas, y te suplicamos que olvides nuestros pecados y nos atiendas siempre del mismo modo.

Por Cristo, etc.

Por haberse logrado la expulsión del diablo

(Dígase el himno Alabad, etc., del capítulo VII, y sígase de este modo):

Confirma, oh Dios, esto.

Que en nosotros has obrado.

Señor, atiende mi oración.

Y mi súplica llegue a tí.

El Señor sea con nosottros.

Y con tu espíritu.

ORACION

Te damos gracias, Señor y Santo Padre, omnipotente y eterno Dios; te damos gracias, Jesucristo Verbo del Padre, te damos gracias, excelso Espíritu Santo, gracias damos a todos los santos, tanto Angeles como hombres; porque por la virtud de Dios Angeles como hombres; porque por la virtud de Dios omnipotente ha sido echado de nosotros el dragón. Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, compadécete de tu siervo, a quien has librado del poder del diablo y manda en su auxilio a San Miguel, que le proteja, visite y defienda de todos sus enemigos. Tú que vives, etc.

Que por la señal de la santa Cruz † con que te señalo, defienda Dios de todos los males pasados, presentes y futuros, y te libre de los ataques del diablo, y el mismo diablo rendido huya de ti. Así sea.

La virtud de la Santa † Cruz esté sobre ti, cerca de ti, delante de ti, detrás de ti, y en todas partes. Así sea.

Dios te bendiga y te custodie, que te muestre su faz y se compadezca de ti, vuelva hacia ti su rostro y te dé salud y paz. Así sea.

Por una victoria obtenida contra el espíritu inmundo

Dios mío omnipotente, te doy gracias por el auxilio que me has prestado en esta lucha que acabo de sostener contra el espíritu del mal: no me abandones en

las que en lo sucesivo tenga que librar, y envíame siempre tus ángeles. Por los méritos de aquél que en el desierto supo hollar el poder del dragón infernal y hoy está contigo y con el Espíritu Santo gozando de la bienaventuranza.

Por cualquier favor recibido

Dios infinitamente bueno, justo y misericordioso, alabanzas os sean dadas eternamente por el favor que de vos he recibido.

Coros seráficos, Vitrudes y Potestades. Tronos y Dominaciones, unid mis alabanzas a las vuestras para que el Santo entre los Santos sea por siempre bendito y alabado.

Así sea.

Acto de amor a Dios

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, oh Dios, el alma mía.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¡cuándo vendré y compareceré delante de Dios!

Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mi alma; cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la Casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta de multitud.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera a Dios: porque aun le tengo que alabar por las saludes de su presencia.

Dios mío: mi alma está en mí abatida: acordaréme por tanto de ti desde la tierra del Jordán y de los Hormonistas, desde el monte de Mizhar.

Un abismo llama a otro a la voz de tus canales; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mi.

De día mandará Jehová su misericordia y de noche su canción será conmigo, y oraré al Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía¿ por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

Mientras se están quebrando mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

¿Por qué te abates, oh alma mia, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo que alabar, por ser salvamento delante de mí, y el Dios mío.

Júzgame, oh Dios, y aboga mi causa; líbrame de gente impía, del hombre de engaño e iniquidad.

Pues tú que eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu Santidad y a tus tabernáculos, y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo y alabaréle con arpa, oh Dios, mío.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aún lo tengo que alabar por ser el salvamento de mí, y el Dios mío.

CAPITULO VII

ORACIONES CURATIVAS

Las oraciones que siguen, adquiridas en distintas fuentes, son lo que con toda justicia pudiéramos llamar un tesoro de dones corporales.

Mil repetidas pruebas nos han dado el convencimiento absoluto de su eficacia; mil testimonios imparciales y severos están contestes con nosotros en proclamar su virtualidad para cada caso.

Pero ni nuestras pruebas ni el testimonio ajeno tendrán ningún valor si las oraciones por sí mismas no se recomendasen con la mayor de las elocuencias, con la elocuencia del hecho. Acúdase a él, pues, como último e inapelable tribunal.

Nos conviene advertir, empero, que no basta la fórmula por sí para que la virtualidad resplandezca. Ya nuestro divino Redentor, dijo por boca de san Mateo (VII, 7) que no debían darse las perlas a los cerdos; lo cual claramente testifica que las cosas de Dios no pueden ser por todos operadas ni por todos comprendidas. Dijo más el Mesías; dijo por boca del mismo evangelista, que no todos los que dicen Señor son aptos para entrar en el reino de los cielos (VII,23) y que muchos de los postreros serán primeros y muchos de los primeros serán postreros. (XI, 30).

No necesitaría de más explicaciones quien tuviera saneado el corazón para comprender que lo que verdaderamente constituye la virtud de la plegaria no es la fórmula de ella, sino el propósito, desinteresado anhelo, y sobre todo la unción, hay testimonios que lo especifican. El mismo Jesús dijo a sus discípulos, al ser preguntado por éstos por qué no habían podido echar fuera unos demonios, por su poca fe..Y agregó: "De cierto os digo que si tuviéseis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allí, y se pasará y nada os será imposible".—(Mar. XVIII, 20), queda pues, solventada toda duda, con estas terminantes frases, respecto a la condición que ha de tener la plegaria.

Que su eficacia a de ser decisiva, no podemos dudarlo sin negar antes la veracidad del que murió en el Gólgota por darnos la vida eterna. "Todo lo que pidiéreis en oración creyendo —dice este testimonio de verdad infalible en el capítulo XXII, versículo 22 de San Mateo —lo recibiréis". Como se ve, no hay distingos de ningún género: todo lo que pidiéremos en la oración creyendo, lo obtendremos. Es así que pedimos en las oraciones nuestra salud corporal y espiritual, es así que reclamamos su divino auxilio para cooperar a la obra de su redención, es así que nos impulsa un sentimiento de amor fraterno, que queremos practicar la obra de misericordia que tanto nos recomendó y que invocamos en nuestro favor y en su loanza los méritos de sus amados siervos; y luego no podemos dudar sin previa blasfemia de sus sacrosantas promesas.

Tenemos, por tanto, la certidumbre moral del éxito en el resultado de nuestras deprecaciones: pongamos de nuestra parte la convicción de la fe y obtendremos la evidencia material.

¡Qué así sea en honra y gloria de Dios!

Mal de orina

Señor: por el especial privilegio otorgado al beato Liborio contra los males del cálculo, piedras, orina e ijada haz que N., se vea libre del de... que padece. Glorioso San Liborio, intercede por nosotros.

Amén.

(Se signa la parte dolorida, se rezan tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra la peste

Señor: Por la promesa que hiciste al glorioso San Roque, de que quien le tomare por abogado se vería libre de toda pestilencia, te rogamos sanes a esa criatura N., de... para que pueda bendecir y alabar tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.

(Se rezan tres Padrenuestros a la Trinidad sacrosanta).

Contra el dolor de muelas, dientes, etc.

Bendita Santa Apolonia, que por tu virginidad, y martirio mereciste del Señor, ser instituída abogada contra el dolor de muelas y dientes, te suplicamos fervorosos intercedas con el Dios de las misericordias para que esta criatura N.N. sea sanada, Señor, accede benigno a la súplica que te dirijimos. Amén.

(Un Padre nuestro a Santa Apolonia y tres a la Trinidad).

Otra contra el dolor de muelas, dientes, etc.

Estando San Pedro llorando a la orilla del río Jordán, pasó el Señor y le dijo:

—¿Qué haces aquí, Pedro, que estás tan triste?

—Estoy padeciendo de un colmillo y de las muelas.

—Escribe estas palabras y se te curará.

San Pedro le dijo:

—Gracias, Señor, por este favor.

(Esta oración será entregada al enfermo, quien la conservará en su poder, y al pie de ella, debe poner su firma; mas si no supiere escribir, bastará con que repita los precedentes signos).

Contra la erisipela

En nombre de Dios † Padre, y del Hijo de Dios † de San Marcial, † que ni por fuera, ni por dentro † te haga ningún mal.

(Hágase sobre la parte del paciente en que haya aparecido la erisipela las cruces que se señalan y récense tres Padrenuestros a la Beatísim Trinidad).

Otra con el mismo fin

Nuestro Señor y San Pedro se iban a pasear; Nuestro Señor le dijo a San Pedro: "Curad la erisipela que N. padece". San Pedro contesta: "Curádsela vos por vuestra libérrima mano". Y Nuestro Señor repuso: "Que la erisipela se vaya en seguida".

(Se rezan tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad).

Otra para lo mismo

Jesús nació † Jesús murió † Jesús resucitó † Como se curaron las llagas de Jesucristo, así puede ser curada esta erisipela en honra y gloria de la Santísima Trinidad.

(Se rezan tres Padrenuestros).

Contra accidentes

Criatura, escucha a tu Creador; Creador, escucha a tu criatura; Cristiana escucha a tu Creador; Creador, escucha a tu criatura; Criatura escucha a tu Creador; Creador, escucha a tu criatura. Tan pronto seas curado como fué bajado de la Cruz el sagrado cuerpo de Jesús. Amén.

(Esta oración se ha de decir en voz baja al oído del enfermo y después de ella, se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Otra contra accidentes

Jesús † así como sois de Dios vivo † y Dios y hombre verdadero †, que estáis presente en el Santísimo † Sacramento del Altar † y en la sagrada Hostia encerrada en la sagrada Urna † y del bendito y venerable Monumento, así puede ser curada tu criatura † N.N. de los terribles accidentes.

(Se rezan seis Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris en honor del Santísimo Sacramento; y además convendrá que posea y coloque al cuello del paciente, pendiente de un cordoncito de seda, la primera limosna que se haya ofrecido al Señor en cualquier Monumento del día de Jueves Santo, después de haber colocado en el tabernáculo el sagrado cáliz; bien entendido que dicha limosna no ha de ser hurtada sino restituída en el duplo de su valor).

Contra la lombriz solitaria

El Poder del Padre, † la sabiduría del Hijo † y la virtud del Espíritu † Santo te sanen y te libren de la enfermedad de la lombriz solitaria, gigante de los parásitos, la que sea expelida de tu cuerpo por la intercesión de San Antonio de Padua, confesor del Verbo.

Tú has enfermado por el individuo que devora tus carnes, mas él perecerá en nombre de Jesús, María y José.

Ruega por N. N. bienaventurado San Antonio de Padua.

(Récense tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad y uno a San Antonio).

Contra las anginas

(Se repite tres veces en otros tantos días seguidos, haciendo la señal de la cruz en cada una de ellas y rezando tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Otra contra el mismo mal

Nuestro Señor y San Martín iban por un camino, donde se hallaron a San Pedro de bruces contra un canto rodado.

—¿Qué haces aquí? —le dijo el Señor; y san Pedro contestó: —Me estoy muriendo de mal de anginas, de garganta y de flemones. A lo que el divino Maestro repuso: —Ponte los cinco dedos de la mano derecha en

el cuello y carrillos en honra y gloria de la Santísima Trinidad, y con el Santo nombre de Dios, el mal te será curado.

(Se rezan tres Padrenuestros a la Trinidad beatísima).

Contra maleficio

Por el infinito poder y mandato de Dios Padre Omnipotente, saldréis de aquí espíritus y demonios malvados, sentenciados al infierno por los siglos de los siglos. † Amén.

Por el poder y sabiduría del Hijo de Dios, saldréis de este cuerpo, espíritus y demonios malvados, como salió la sangre de sus llagas.

Amén.

Por la voluntad del Espíritu Santo saldréis de aquí y caeréis por tierra, demonios y espíritus, como caísteis por no acatar a la Santísima Virgen antes del parto y después del parto. † Amén.

(Se rezan cinco credos en memoria de las cinco llagas de nuestro divino Redentor).

Otra para el mismo fin

Por el nombre y el poder de Dios † Padre saldréis de aquí y os arrastraréis por tierra, malas figuras, malos espíritus, malos seductores, malas bestias, terribles dragones descabellados, como fuisteis arrebatdos a las penas del infierno.

(Tres Padrenuestros).

Otra contra el mismo mal

Por el infinito poder de Dios Padre Omnipotente, saldréis del cuerpo de esta criatura N.N., demonios, espíritus malvados, como salió la preciosísima sangre de Cristo Crucificado.

Para saber si una persona está posesionada de los espíritus malignos, basta lo siguiente: En el plato en que haya de comer la sopa, se hace la señal de la cruz

y se dice: "Por el dulcísimo nombre de Jesús, de José y de María, que no puedas comer esta sopa hasta que libre te veas de los espíritus malignos". Si está afectada no la comerá, y sino está afectada, la comerá).

Contra contusiones, dislocación de hueso o relajamiento del pecho

Jesús nació, Jesús fué bautizado, Jesús sufrió pasión y muerte, Jesús resucitó y ascendió a los cielos, Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre y desde allí ha de juzgar a los vivos y a los muertos. Por estas grandes verdades y por el valor y confianza que inspiran a los cristianos, que estas contusiones de N.N. (o dislocaciones, etc.) sean curadas como lo fueron las heridas de sus divinas sienes y costados.

(Se rezan cinco Padrenuestros en memoria de las cinco llagas de Jesús).

Otra para el mismo objeto

Mal hecho, mal visto, mal nacido, que seas tan pronto cuanto como las llagas de Jesucristo. †

(Se repite tres veces haciendo otras tantas cruces en la parte dolorida, y si fuere relajación de pecho se hará que el paciente cruce los brazos por delante, y tomándole las manos por debajo de los sobacos se tirará de ellas apretando a la vez las espaldas; luego se le hará sentar en el suelo y se mirará si junta bien las manos por encima de la cabeza y a la espalda, y si la relajación fuese de mucho tiempo, se repetirá esta operación tres, cinco, o nueve días invocando respectivamente el auxilio de la Santísima Trinidad, la virtud de las llagas de Cristo Crucificado, la de los dolores de María Santísima y la de las nueve jerarquías angélicas; bien entendido que dichas operaciones se han de hacer mientras se rezan tres Padrenuestros en loa de la Trinidad beatísima).

Contra malos gestos

Ana parió a Santa Ana y Santa Ana parió a María: si estas palabras son ciertas que sean sanadas estas partes doloridas (o juntadas estas arcas del pecho) como se juntan las olas del mar.

(Se repite tres veces y se rezan tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad haciendo mover los miembros lastimados en este intermedio y en el sentido que convenga).

Contra quemaduras

El fuego no tiene frío, el agua no tiene sed, el aire no tiene calor, el pan no tiene hambre: San Lorenzo, curad estas quemaduras por el poder que Dios os ha dado.

(Se signa y reza un Padrenuestro a San Lorenzo. Esta misma oración sirve para escaldaduras y airadas, con solo indicar la enfermedad que sea).

Contra la ictericia

Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre, por cuya virtud de la ictericia te salves.

Contra hernias y quebraduras

Jesús encarnó en las purísimas entrañas de la Virgen María; y nació y habló entre nosotros; y para enseñarnos a tener fe verdadera, por su propia virtud y con su gracia curaba todas las enfermedades y dolencias a los que en él creían y le buscaban; y para librarnos de todo mal, sufrió pasión y muerte; y para abrirnos las puertas del paraíso, ascendió glorioso y triunfante a los cielos, después de haber hollado todas las furias infernales. Pues así como estas palabras son ciertas, así lo es también que tú N.N., puedes ser curado de la hernia que padeces, por la virtud y en honor de las tres personas distintas de la Santísima Trinidad, a quien

humildemente le pido la gracia de que te veas pronto curado como Jesucristo de sus llagas. Amén.

(Esta oración se repetirá tres veces, diciendo después tres Padrenuestros en honra y gloria de la Santísima Trinidad y una Salve en memoria de los Dolores de la Virgen María. Al final de cada una de las dos primeras veves que se diga la oración se signará † la quebradura, y al final de la tercera se harán tres cruces. Conviene que durante el ejercicio piadoso se tenga un candil de tres mecheros alimentado por aceite bendecido también. La misma oración pude aplicarse para el mal de garganta, de costado, de riñones, de la boca, con solo variar las palabras que designen el mal).

Contra un cáncer

El cáncer y Cristo † se van a Roma † el cáncer se queda y Cristo vuelve †, muera el cáncer † y viva la fe de Jesucristo.

(Se repite tres veces y se rezan tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra el mal de pechos

(Pelos, rascaduras, grietas, etc.)

Jesús vivió † Jesús murió † Jesús resucitó † como estas palabras con verdad, haced la gracia de curar el pecho cascado (o agrietado, etc.) derecho (o izquierdo) de la N.N., a la mayor brevedad.

(Se repite tres veces y se rezan tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra el dolor de vientre

Ostevun † Ostesa † Maldito Bañado *poca paja* † Mal de vientre † Vete de aquí pronto. † que Dios † Te lo manda.

(Se repite tres veces rezándose luego tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra el mal de ojos

Jesús Dios † entró en Belén, sale el mal y entra el bien † Santa Lucía virgen y mártir, por el poder que Dios † os ha dado, curad el mal de estos ojos enseguida.

(Récese un Padre nuestro a Santa Lucía).

Contra las nubes de los ojos

Nube, nube, de sangre y agua formada, en honra y gloria de la Santísima Trinidad, † que sean prontamente curadas.

(Se rezan tres Padrenuestros en honor de la Trinidad beatísima).

Otra para el mismo fin

Santa Lucía † Santa Claudia, † San Cosme y San Liborio †; sea nube o sea orzuelo intervengan conmigo para curarte en nombre de Dios.

(Repítase tres veces y récese tres Padernuestros en nombre de la Santísima Trinidad).

Otra para lo mismo

—¿Qué haces aquí entretenida?

—Aquí estoy que Dios me ha traído.

—No, Dios no te ha traído, te ha traído tu desgracia. Si eres blanca, que Dios † te aparte; si eres negra que Dios † te eche fuera; si es amarilla, que te vayas en seguida.

Otra

Madre de San Simeón, abogada contra las nubes † clara es la luna, claro es el sol, clara sea la vista de N.N., por vuestra intercesión.

(Se repite durante nueve días, y en cada uno de ellos se enhebran nueve granos de trigos, que se ponen delante de la vista del enfermo mientras se dice la oración, y se rezan un Padrenuestro a Santa Lucía y tres a la Santísima Trinidad).

Contra la ojeriza

Si es de parte de madrugada, te encomiendo a San Martín †; si es de parte de mediodía, te encomiendo a la Virgen María †; si es de parte de anochecido, te encomiendo a San Silvestre. Dos son los que te tienen ojeriza, tres los que te curan: el Padre, † el Hijo † y el Espíritu † Santo.

(Se rezan tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad).

Otra para el mismo fin

En nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu † Santo: si eres tomada por la mañana por Dios y San Martín sea sanada; si por mediodía, que sea Dios y la Virgen María; si por el anochecer, Dios y San Silvestre te libren de padecer Jesús no está, Jesús fué crucificado, Jesús nació en Belén, que se vaya el mal y venga el bien.

(Mientras se dicen las palabras desde "Jesús no está" hasta el fin, el que se ocupe en esta acción piadosa, ha de colocar su mano derecha sobre la cabeza del pacientey retirarla como si se tratara de arrebatar algo cuando pronuncie las de "que se vaya el mal y venga el bien". Toda la oración se repite nueve días consecutivos, y cada día se rezan tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra las heridas

Mal hecho mal † mal visto † sea tan pronto curado como las llagas de Jesucristo.

(Récese tres Padrenuestros en honor de la Trinidad gloriosa).

Contra las llagas

Persignada † serás, llama maligna; cuara † serás por virtud divina, como lo fueron las llagas de Cristo † en los brazos de María Santísima.

Contra malos granos, úlceras, etc.

En nombre de Dios Padre † en nombre de Dios Hijo † y en nombre de Dios Espíritu † Santo, así como fué formado el misterio de la Santísima Trinidad, así se puede curar este mal grano (úlcera, o lo que sea de N.N.) por los méritos de Jesús, y María y en honra y gloria del Santísimo Sacramento.

(Se rezan tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad, y luego se dice tres veces):

Rey de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo. Amén.

Contra males inmundos

Sal de aquí † mal inmundo; sal de aquí † mal maldito; sal de aquí † que Dios te lo manda; sal de aquí seguidamente. Dios Padre Omnipotente † Dios Hijo Sabiduría infinita † Dios Espíritu † Santo amo inagotable, que esta inmunda enfermedad sea curada como las llagas del sagrado cuerpo de mi Redentor Jesús.

(Récense tres Padrenuestros a la Sacrosnta Trinidad).

Contra la apoplejía

Dios y Señor Nuestro, que habiendo muerto de apoplejía el bienaventurado Andrés Avelino estando ofreciendo el sacrificio del Altar, te dignaste conferirle la gracia de recibirlo en el eterno santuario de tu gloria y ser desde allí intercesor para Contigo de los que padecen de este mal, reverentes te suplicamos que por sus méritos y tu misericordia sea sanado N.N., del ataque que le postra y sirva todo ello para honra y gloria tuya.

Así sea.

(Se reza un Padre nuestro a San Avelino y tres a la Trinidad Sacrosanta).

Contra el mal de oído, sordera, etc.

Señor mío Jesucristo, tú que te dignaste librar de sus dolencias al sordo-mudo de Decápolis con solo meter los dedos en sus orejas y decirle "Sé abierto", concédeme la gracia de que en tu nombre e imitando tus milagros ya que no tus virtudes, pueda † sanar a N.N. del mal de oídos (o lo que sea) que padece.

Contra la lepra

Mi adorable Redentor Jesús: así como te dignaste curar a los diez leprosos que te salieron al paso en tu apostolado desde Samaria a Galilea, dígnate † curar † también a N. N. que fervorosamente te lo suplica por mediación mía, quien te quedará reconocido como el único entre aquellos a quienes limpiaste.

(Dígase el Padrenuestro en honra y gloria de Dios).

Contra la nostalgia

En tu concepción fuiste inmaculada. Virgen María. (Se repite y se rezan tres Avemarías).

Otra para lo mismo

Jesús nació, Jesús murió; Jesús nació, Jesús murió; Jesús nació; Jesús murió; Así sea curada la nostalgia de N. N., como estas palabras con ciertas.

(Sígnese al paciente y récense tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra un mal ignorado

Por voluntad de Dios † Todopoderoso, saldrás de aquí † y caerás por tierra mal ignorado † visto † o intencionado † del cuerpo de esta criatura N.N., como cayó la preciosísi a sangre de Jesús † crucificado.

(Récense cinco Credos a la memoria de la Pasión y muerte de nuestro Redentor Jesús).

Contra la parálisis

Adorabilísimo Jesús, inagotoble fuente de clemencia así como te dignaste curar al paralítico gangrenoso

que te salió al encuentro, diciéndole: "Levántate, toma tu cama y vete a tu casa", así te suplico te dignes cuarar a N. N., que con todo su fervor te implora. No desoigas su plegaria, y reverente te saludará con los ángeles del Paraíso, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Dios de los ejércitos, a quien veneran todas las naciones.

Contra el flujo

Siempre amado Jesús, extiende sobre mí tu mano y sálvame del flujo que me apena como salvaste a aquella piadosa mujer que hacía doce años le padecía. Yo también, como ella, tengo fe en tu potestad soberana; yo también quiero tocar tu vestido, segura de que si lo logro, habré alcanzado la curación de mi mal.

(Esta oración convendrá sea dicha por la misma enferma, pero no importa que la diga cualquiera en su nombre. Al final de ella se rezará un Credo en testimonio de la fe en Jesucristo).

Contra la Catalepsia

(Muerte aparente o pérdida del sentido)

Bien sé, mi Dios, que tú todo lo puedes; bien sé que resucitaste a Lázaro y a la hija del Jairo; bien sé que los cielos y la tierra obedecen sumisos tus órdenes, y que todas las potestades angélicas están prontas a servirte: ¿cómo puedo dudar pues, que no te sea fácil restituir la salud perdida, y que a este tu siervo N.N., le veamos libre, por tu voluntad, del sopor que nos le hace aparecer como muerto? No, mi Dios amado; yo no puedo dudar tampoco de que me concederás la gracia que te pido, fiado en los dones de tu infinita misericordia. Si no veniste a salvar los justos sino los pecadores. Si no trataste de curar los sanos sino los enfermos, ¿desoíras el claro de N.N., pecador y enfermo también que sólo de ti espera ser salvado?

(Récense tres Padrenuestros en honor y gloria de las tres llagas que los clavos infieren a nuestro adorable Redentor).

Contra todo mal

Criatura de Dios, ya te curo y bendigo en nombre de la Santísima Trinidad, Padre † Hijo y † Espíritu Santo † tres personas distintas y una esencia verdadera, y de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, virgen en el parto, † antes del parto † y después del parto † por la gloriosa Santa Getrudis, su querida y regalada esposa, mil vírgenes. San Roque y San Sebastián, por todos los Santos y Santas de la Corte Celestial. Por su gloriosísima Encarnación † gloriosísimo nacimiento † santísima Encarnación † gloriosísima Resurrección † y Ascensión † por tan altos y santísimos misterios que creo firmemente son verdadedas del Evangelio.

Suplico a tu Divina Majestad; poniendo por intercesora a tu Santísima Madre y abogada nuestra; libre y sane a esta tu criatura N.N., de (se cita la enfermedad) y de otra cualquiera enfermedad que sea. Amén Jesús. Jesús † Jesús † Jesús †.

No mirando la indigna persona que refiere tan Sacrosantos Misterios, con toda buena fe te suplica, Señor, para más gloria y honra tuya, devoción de los presentes, te sirvas por tu piedad y misericordia sanar y librar a esta afligida criatura N.N., de las enfermedades que padezca, quitándola de esta parte o lugar, y no permita tu divina Majestad le sobrevenga accidente, corrupción ni daño alguno, dándole salud completa para que con ella te sirva y cumpla tu Santísima voluntad. Amén Jesús † Jesús †.

Criatura de Dios, yo te curo y te ensalzo y Jesucristo Nuestro Redentor te sane y te bendiga y haga su Santísima Voluntad. Amén. Jesús, † Jesús † Jesús †.

Consumatunm est † Consumatum † est Consumatum est † Amén Jesús.

(Un Credo a la intención del que ejerza esta obra).

Contra rayos, piedras, huracanes y tempestades

Cristo Rey vino en paz, y Dios es hizo hombre, y nació de María Virgen, Cristo fué crucificado muerto y sepultado y recucitó de entre los muertos y subió al cielo, Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, Cristo del enemigo malo y de tempestades nos defienda. Dios está con nosotros.

Yo te conjuro, tempestad de rayo, (o lo que sea) en nombre del gran Dios viviente Adonay, Elosin, Teobac, y Metratón, que te disuelvas, como la sal en el agua, y te retires a las selvas inhabitadas y barrancos incultos, sin causar daño ni estrago alguno.

(Se hace la señal de la cruz repetidas veces con un cuchillo tomado al revés con la mano izquierda, y se agrega): Yo te vuelvo a conjurar por las cuatro palabras que Dios mismo habló a Moisés, Uriel, Seeph, Josefá Ablaty, Agla Calla, que ceda tu fomento; te conjuro que te disuelvas en el momento por Adonay, Jesús Autem, Jesús superautem, superautem Jesús, Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras culpas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, mas no nos dejes caer en tentación. Legarot, † Alphonidos, Paatia, † Vrat, † Candion, † Lamacron, † Alphonidos, † Paatia, † Vrat, † Candion † Lamacron, † Jodón, † Arpagón, † Atamat, † Bonjais † Veniat. †.

Contra la hinchazón del ganado

Got et margot et super margot, et consumatum est.

(Se hace la señal de la cruz y se repite tres veces,

teniendo derecho sobre sus patas traseras al animal hinchado).

Para guardar el ganado

Oteos † Oxthoo † Noxio Bay † Clay † Apenith.

(Esto se escribe en pergamino mientras reza el oficio de Pasión del día Viernes Santo; y doblado y atado al puñado del báculo del pastor, cuando el báculo está clavado en el suelo en medio del rebaño, tiene la virtud de no consentir se separe una cabeza de otra más allá de veinte pasos).

Para librar al ganado de lobos, zorras, etc.

En nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu † Santo lobos y lobas, zorros y zorras, machos y hembras, yo os conjuro en nombre de las tres veces santa e individua Trinidad y en nombre de la Virgen antes del parto, para que no hagáis presa ni matéis ninguna cabeza de ganado, lanar, caballar o lo que sea), ni ninguna pieza de pluma de este corral, desbastéis sus nidos, ni chupéis su sangre, ni rompáis sus huevos, ni les infiráis mal ninguno.

(Esta oración se dirá en días alternos empezando el lunes y no contando el domingo, signando y bendiciendo el corral e cercando cuando se marca y rezando al fin tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad).

CAPITULO VIII

DEPRECACIONES GENERALES Y PARTICULARES

Solicitando una buena compañía

Dadme, Señor, aquella dulce compañía que le diste a la Virgen María desde la puerta de Abraham hasta la puerta de Jerusalén. Que por donde quiera que vaya no me suceda mal alguno antes bien, que mi Angel me defienda de todo peligro y de toda tentación. A la Virgen inmaculada. Vuestra gloriosa Madre, pido sea mi intercesora para con vos, y que me comunique la inefable alegría que vos a ella le comunicasteis cuando convertísteis en urna santa la vuestra humanidad a su virginal vientre. A todos los santos Apóstoles y Evangelistas les pido me den alientos para propagar la fe; a los Mártires y Confesores para perseverar en ella aún a trueque de suplicios, y a los Querubines y Serafines notas armoniosas con que alabar vuestro nombre. Pero a vos sobre todo, Dios, os ruego que me asistáis en toda tribulación y me otorguéis una buena compañía.

(Récense tres credos en memoria de la Pasión y muerte de Jesús, tres Salves a María Santísima en memoria de sus dolores gozosos y tres Padrenuestros a los Bienaventurados del Paraíso.

Para librarse de persecuciones injustas

Al autor del cielo y tierra me encomiendo, y a Jesús el Nazareno, Juez de Nazaria, hijo de María, nacido en

Belén, perseguido, maltratado y crucificado y glorificado entre judíos, a ellos me encomiendo para que en este santo día y noche no sea preso, ni herido, ni muerto, ni entre los tribunales envuelto.

La paz sea conmigo.

Acompañadme, Señor.

(Récense tres Padrenuestros en los de la Santísima Trinidad).

Otra para lo mismo

Dijo Dios a sus discípulos: Id delante de mí y defendedme de mis adversarios: Ojos tengan y no me vean; oídos tengan y no me oigan; manos tengan y no me prendan; pies tengan y no me alcancen. Esto mismo, Señor, os imploro para verme libre de persecuciones injustas; cubridme con la capa de Abraham, selladme con la sangre de Jesús, bañadme con la leche de María, y con el patrocinio de San José, iré por todas partes seguro y sosegado.

(Récense tres Credos en honor de las tres caídas de nuestro Redentor Jesús).

El Magnificat

Glorifica mi alma al Señor.

Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío.

Porque ha puesto sus ojos en la bajeza de su esclava: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí cosas tan grandes el Todopoderoso cuyo nombre es santo.

Y cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen.

Dió muestras grandes del sublime poder de su brazo; desbarató los proyectos que allá en su corazón meditaron los soberbios.

Derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los menesterosos hambrientos, y a los ricos los despidió sin nada.

Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Según prometió a nuestros Padres Abraham y a sus descendientes, por los siglos de los siglos.

Gloria Patri, etc.

El Señor sea con nosotros.

Y con su espíritu.

Bendigamos al Señor.

Gracias sean dadas a Dios.

Y que las almas de los fieles difuntos descansen en paz por la misericordia de Dios. Así sea.

Benedicat

Alabad a Jehová desde los cielos, alabadlo en las alturas.

Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras todas lucientes estrellas.

Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben estas cosas en nombre de Jehová; por que él mandó, y fueron creadas.

Y las hizo para siempre por los siglos: púsoles ley que no será quebrantada.

Alabad a Jehová, de la tierra, los dragones y los abismos.

El fuego y el granizo, la nieve y el vapor; el viento de tempestad que ejecuta su palabra.

Los montes y todos los collados, el árbol de fruto, y todos los cedros.

La bestia y todo animal, reptiles y volátiles. Los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los príncipes, y todos los jueces de la tierra.

Los mancebos y también las doncellas; los viejos, y los niños.

Alaben el nombre de Jehová: porque sólo su nombre es elevado; su gloria es sobre la tierra y los cielos.

El ensalzó el cuerno de su pueblo; alábenle todos sus santos; los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Aleluya.

Miserere

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí.

A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; confiésolo, porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

He aquí tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo, y seré limpio, lávame y seré emblanquecido más que la nieve.

Hazme oír tu gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mi.

No me eches de delante de ti; y no quites de mi tu santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu salud; y haz que el espíritu libre me sustente.

Enseñaré a los prevaricadores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti.

Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres tú sacrificio, que lo daría: no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Has bien con tu benevolencia a Sión; edifica los muros de Jerusalén.

Letanía de los Santos

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, escúchanos.

Padre eterno Dios	Conduélete de nosotros
Dios Hijo Redentor del mundo	,,
Dios Espíritu Santo	,,
Santa Trinidad uno en Dios	,,
Santa Siempre Virgen	,,
San Miguel	,,
San Gabriel	,,
Todos los Santos Angeles y Arcángeles	,,
Todos los Santos Mártires y Confesores	,,
San Juan Bautista	,,
Todos los Santos Patriarcas y Profetas	,,
San Pedro	,,
San Pablo	,,
San Andrés	,,
San Santiago	,,

San Juan ”
Santo Tomás ”
San Jacobo ”
San Felipe ”
San Bartolomé ”
San Mateo Orad por nosotros
San Simón ”
San Tadeo ”
San Matías ”
San Bernabé ”
San Lucas ”
San Marcos ”
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, Orad por nos.
Todos los Santos Discípulos del Señor ”
Todos los Santos Inocentes ”
San Esteban ”
San Lorenzo ”
San Vicente ”
Santos Fabián y Sebastián ”
Santas Juana y Paula ”
Santos Cosme y Damián ”
Santos Gervasio y Protasio ”
San Bernardo ”
Santa Petra ”
San Daniel ”
Santa Angela ”
San Samuel ”
San León ”
San Hugo ”
San Nicolás ”
Todos los Santos Mártires Orad por nosotros
San Silvestre ”
San Gregorio ”
San Agustín ”
San Jerónimo ”

San Buenaventura ”
San Ludovico Orad por nosotros
San Benvenuto ”
Todos los Santos Doctores ”
Todos los Santos Pontífices y confesores ”
San Antonio ”
San Benedicto ”
San Bernardo ”
Santo Domingo ”
San Antonio de Padua ”
San Bernardino ”
San Pedro Alcántara ”
San Juan Capistrano ”
San Pascual ”
San Ivo ”
San Olegario ”
San Roque ”
San Conrado ”
Todos los Santos Sacerdotes y Levitas ”
Todos los Santos Profesores y Eremitas ”
Santa María Magdalena ”
Santa Agueda ”
Santa Lucía ”
Santa Inés ”
Santa Cecilia ”
Santa Catalina ”
Santa Clara ”
Santa Rosa de Viterbo ”
Santa Anastasia ”
Santa Isabel de Hungría ”
Santa Isabel de Portugal ”
Todas las Santas, Vírgenes y Viudas ”
Todos los Santos y Santas de las tres órdenes de San Francisco ”
Todos los Santos de Dios Interceded por nos.

Míranos propicio. Muestra misericordia, Señor óyenos.
Míranos propicio — Líbranos Señor
De todo mal — "
De todo pecado — "
De súbita e imprevista muerte — "
De infiel diablo — "
De ira, odio y mala voluntad — "
De espíritu y fornicación — "
De relámpagos y tempestades — "
De muerte perpetua — "
Por el Misterio de tu Santa Encarnación — "
Por tu venida — "
Por tu nacimiento — "
Por tu bautismo y ayuno — "
Por tu cruz y pasión — "
Por tu muerte y sepultura — "
Por tu santa Resurrección — "
Por tu ascensión a los cielos — "
Por la Venida del Espíritu Santo — "
El día del juicio — "
Pecadores — Te rogamos que nos oigas
Nuestra suerte — *Te entregamos*
Te rogamos que nos oigas

Para que la penitencia nos regenere "
Para que tu Iglesia conserve su dignidad "
Para que tus ministros sean respetados "
Para que los enemigos de tu Iglesia se humillen "
Para que haya paz entre los reyes y príncipes cristianos "
Para que el pueblo cristiano goce de paz "
Para que estemos a tu servicio "
Para que nuestras almas merezcan la gloria eterna "
Para que los frutos que te dignaste darnos se conserven "

Para que los fieles difuntos descansen eternamente "
Para que nos oigas benévolo "

Tú eres el cordero que quita los pecados del mundo.
Míranos con piedad.
Tú eres el cordero que quita los pecados del mundo.
Oyenos, Señor.
Tú eres el cordero que quita los pecados del mundo.
Ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Señor ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.
Padre nuestro (se reza).
Y no nos dejes caer en la tentación.
Mas líbranos de mal.

Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

Gócense y alégrense en ti los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salud; engrandecido sea Dios.

Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios; ayuda mía libertador mío eres tú; oh Jehová no te detengas.

Gloria al Padre, etc.
Según era, etc.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que ves nuestra aflicción y nuestra angustia, que conoces nuestras debilidades y está en tu mano el perdonarlas, imploramos tu inmensa piedad, tu infinita clemencia para que nos sean redimidas nuestras culpas y podamos un día verte y gozarte en la gloria. Así sea.

El Señor sea con nosotros.
Y con su espíritu.
Atiéndenos, omnipotente y misericordioso Dios.
Así sea.

Responsorio de San Antonio de Padua

Si buscas milagros, mira
muerte y error desterrados
miseria y demonios huídos
leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira
redímense encarcelados:
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
El peligro se retira
los pobres van remediados:
cuéntenlo los socorridos,
Díganlo los paduanos.
El mar sosiega su ira
redímense encarcelados:
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
Gloria al Padre, gloria al Hijo
gloria al Espíritu Santo.
El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados:
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
Ruega a Cristo por nosotros
Antonio divino y Santo
para que dignos así
de sus promesas seamos.
Amén.

(Padrenuestros y Avemarías. Este responsorio sirve para hallar las cosas perdidas).

El Credo

Creo en Dios Padre, todopoderoso y Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo su unico Hijo, Nuestro Señor que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo: y nació de Santa María Virgen; y padeció bajo el poder de Poncio Pilatos: y fué crucificado, muerto y sepultado; y descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó entre los muertos; y subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en la remisión de los pecados, en la vida perdurable. Amén.

CAPITULO IX

LA SANTA NOMINA

Oh verbo que os habéis encarnado, clavado en una cruz, sentado a la diestra de Dios Padre, yo os adoro por vuestro santo nombre, a la pronunciación del cual, todo hombre se humilla, a la pronunciación del cual, todo hombre se humilla. Vos que escucháis las súplicas de todos los que confían y creen en vos, dignáos preservar a esta criatura N.N. (aquí el nombre), por vuestro santo nombre, por los fines y la pureza con que dignásteis a la Santísima Virgen, vuestra Madre, por las súplicas, dignidades, y virtudes de todos los Santos de Dios, de todo ataque maleficio por parte de los demonios y de los malos espíritus, vos que vivis y reináis con Dios Padre † y con el Espíritu Santo † en unidad perfecta. Amén.

Aquí tenéis la cruz † de nuestro Señor Jesucristo, (se señala la cruz), de la que depende nuestra salud, nuestra vida, nuestra resurrección espiritual, la confusión de todos los demonios, y malos espíritus.

Huíd, pues, marchad de aquí, demonios enemigos conjurados de los hombres, en nombre de Jesucristo, porque yo os conjuro, a vosotros, demonios infernales, espíritus malignos cualesquiera que seáis, presente o ausentes, bajo cualquier pretexto que seáis llamados o cambiados popr vuestra voluntad o por fuerza, por amenazas por artificio de hombres o mujeres malas, para morar o habitar; yo os conjuro otra vez, por temerarios y obstinados que seáis de obedecer y dejar esta criatura N. N., hechura de Dios, y redimida por Dios, y perteneciente a Dios.

Te lo mando por el gran Dios viviente † por el verdadero Dios † por el Dios santo † por el Dios Padre † por el Dios Hijo † y por el Dios espíritu Santo, también Dios, † pero principalmente por Jesús Autem, † por Jesús superautem † por superautem Jesús por aquel que se inmoló en Isaac, fué † vendido en Josepph, que siendo hombre fué crucificado † que ha sido como degollado inocentemente como un corderito, por la sangre de Aquél que a su mandato San Miguel combatió con vosotros y os ha vencido, os ha hecho huir cuando queriais presentaros y sentar en el trono de Dios. ¿Quién como Dios fuerte y santo? Yo os prohibo de su parte, y por su autoridad, que bajo cualquier pretexto que sea, no podáis hacer ningún mal a esta criatura N. N., ni a nosotros, ni morar en ella, ni estos sitios, ni dentro ni fuera de su cuerpo, ni de estos sitios, a 100 leguas a la redonda, sea que duerma, que vele, que coma, que rece, que obre natural o espiritualmente. Yo os digo que si sois rebeldes a mi voluntad, valido como estoy por la de Dios, y por su gracia y misericordia, aunque indigno, pero lleno de fe viva: echaré sobre vosotros todas las maldiciones y excomuniones de los santos, en especial de San Pedro y San Pablo, San Antonio de Padua y San Antonio Abad, San Benito y San Cipriano; deshogo todos vuestros enredos y compromisos de todos los mágicos brujos y brujas, caracteres, jeroglíficos y hasta las mismas firmas y pactos con palabra y acciones de todas materias vegetales y sangres animales con el nombre de las tres veces Santa Trinidad, Dios santo, Dios fuerte, Dios inmortal, que estemos seguros y libres de vuestro mal † Agios, †Sotder, Mesías, † Emmanuel, Sabaot, † Adonay, Athanato, Yschiro † Emmanuel, Sabaot, Adonay, † Athanato, Yschiro † Eleison † Oteos Eley, Saday, † Agla, Alpha et Omega Jchová † Profeta † Camino † Verdad † Vida eternidad: Gloria † Tetra-

gramaton †. ¿Quién como Dios? Yo es conjuro en su nombre, por sus santos nombres, por sus méritos y virtuosa gloria y os mando os marchéis inmediatamente: deshago todo encanto y posesión vuestra: † Lagarot † Alphonidos, Patía † Vrat: Condión † Lamacrón, Fondón, † Arpagón, † Atamar Rourgasis veniat serabani. El Verbo se hizo de carne y habitó entre nosotros, y os condeno de parte de la muy Santa Trinidad que vayáis al estanque de fuego y de azufre donde seréis llevados y atormentados a la voz del bienaventurado San Miguel; y si sois forzados a hacer mal por algún fuerte y expreso mandato, ya sea dándoos culto o adoración y perfumes, o que se haya echado alguna suerte de palabra o por magia, sea sobre yerbas, sea sobre piedras o en el aire, o en el agua de fuente, riachos, lagunas, estanques o en el mar, o que en eso se haya hecho natural o sencillamente o con composición, y que esas cosas sagradas, aunque se hayan empleado en el nombre de Dios, o de sus Angeles, que se hayan servido de caracteres, que hayan examinado las horas, minutos, días, semanas, meses o años lo mismo. Aunque hayan hecho con vosotros algún pacto tácito y manifiesto, aunque haya sido con juramento solemne: Yo rompo y destruyo y doy por nulas todas esas cosas, por la virtud del Poder de Dios Padre † que ha creado todas las cosas, por la sabiduría de su Hijo † Redentor de todos los hombres. Por la voluntad del Espíritiu Santo † Escudado con el Escudo de San Miguel, donde dice: ¿Quién como Dios? †, en una palabra, por Aquel que ha cumplido la ley enteramente † que es † era † y será siempre †, Tetragramaton, Jehová, † Alpha † et Omega † principio y fin; en una palabra, que todo el poder infernal sea destruído y huído de esta criatura N.N. (y de estos sitios). La señal de la santa cruz sobre la cual Jesucristo ha muerto por la encarnación de

los santos Angeles, Arcángeles, patriarcas y profetas, Apóstoles, y Mártires, Virgen María, y generalmente de todos los santos, que disfrutan de la presencia de Dios desde la creación del mundo, como también de las ánimas santas que viven bajo la Iglesia de Dios. Rendido vuestro homenaje al Dios muy alto y poderoso y que ellos penetren hasta su solio (trono), con el humo del corazón de aquel pez que fué quemado por el Arcángel San Rafael; desapareced de aquí como el espíritu inmundo huyó de delante de la Casta Sara. Que todas estas palabras sagradas y bendiciones os hagan marchar, y no permitiéndoos que os acerquéis más a esta criatura y señal de la redención y santa cruz † pues el mandato N. que tiene el honor de llevar en su frente la marca que yo os hago ahora, no ha salido de mí, pero sí del que ha sido enviado del Señor Padre Eterno, a fin de destruir vuestros maleficios y eso no lo ha hecho padeciendo la muerte en el Arbol santo de la cruz; y nos ha dado el poder de mandarnos salir por su gloria y utilidad de los fieles y sus redimidos; y así os prevenimos según el poder recibido de nuestro Señor Jesucristo, y en santo nombre, que huyáis y no os acerquéis más a esta criatura N., ni a estos sitios, huid y desapareced de la vista de la Cruz † El León de la Tribu de Judá ha vencido.

(Tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad, y a las almas del Purgatorio).

Cristo vive, Cristo reina, Cristo te defienda de todo mal. Malditos y excomulgados demonios, en virtud de estos santos nombres de Dios: Mesías, Emmanuel, Soter, Sabaot, Agios, Isquiros, Atahanatos, Jehová, Adonay y Tetragramaton, os constringimos y separamos de esta criatura N., y de todo lugar y casa donde se encontrasen estos nombres y señales de Dios, y os mandamos y atamos para que no tengáis potestad para dañarla con

peste, ni con cualquier otro maleficio, ni en alma, ni en el cuerpo.

Idos, idos, idos, malditos, al lago de fuego a los lugares que Dios † Padre os tiene señalados. Os manda Dios † Hijo, os manda Dios † Espíritu Santo, os manda la Santísima Trinidad un solo † Dios.

ORACION

Rogámoste, Señor Dios nuestro, que ésta tu criatura, reciba su ben†dición con la cual sea salva de cuerpo y de entendimiento, y te preste congruo srevicio y encuéntrese siempre a los beneficios de tu propiación. Por Cristo, etc., etc. Así sea.

Bendición de la Santa Nómina

Recibamos auxilio, etc.
Que hizo, etc.
El Señor sea con nosotros.
Y con su espíritu.

ORACION

Señor Dios omnipotente, dador de todas las virtules y abundante infundidor de todas las bendiciones, suplicantes te rogamos: que por nuestras manos infundas la obra de tu ben†dición y aplicando nuestros caracteres y letras en forma de Cruz, para despedir los demonios, y arrojar las enfermedades, preparadas por tu salvación, te dignes ben†decirlas por virtud del Espíritu Santo; y concede a todos aquellos que los usan y traigan consigo que aparezcan en tu presencia santos, inmaculados o irreprensibles, y que huyan de ellos todas las enfermedades y las acechanzas del oculto diablo por el auxilio de tu misericordia. Por Cristo, etcétera.

(Rocíese con agua bendita).

Las catorce letras de la Cruz quieren decir

V.ade; R.etro, S.atana, N.umquan, M.ihi, V.ana, S.unt, M.alo, Q.ue, L.ibas, I.pse, V.enum, B.ibas.

(Retrocede, Santanás. Nunca me induzcas a cosas vanas. Malas son las cosas que brindas: bebe tú mismo la ponzoña).

Las de los brazos dicen

C.ruz, S.ancta, S.it, M.ihi, L.ux † N.on, D.raco, S.it, M. ihi, D.uq, (La Cruz Santa me ilumine †. No sea el dragón mi jefe).

FIN

INDICE

Pág.

Prólogo 5
Preliminar 7

Capítulo I

I. Los Cuatro Evangelios 9
II. La Secuencia del Santo Evangelio, según San Mateo 10
III. La Secuencia del Santo Evangelio, según San Lucas 11
IV. Principio del Santo Evangelio, según San Juan 12

Capítulo II

SALMOS DE DAVID:

SALMO VI 14
SALMO VII 14
SALMO X 16
SALMO XII 17
SALMO XXIII 17
SALMO XXXIII 18
SALMO LXIII 19
SALMO LXVI 20
SALMO LXIX 21
SALMO CXIX 24
SALMO CXX 34
SALMO CXXI 34
SALMO CXXII 35

Pág.
SALMO CXXIII 35
SALMO CXXIV 35
SALMO CXXV 35
SALMO CXXVI 35
SALMO CXXVII 36
SALMO CXXVIII 36
SALMO CXXIX 38
SALMO CXXX 38
SALMO CXXXI 39
SALMO CXXXIII 40

Capítulo III

Oraciones Piadosas (1) VIA CRUCIS

Estación primera 41
Estación segunda 42
Estación tercera 42
Estación cuarta 42
Estación quinta 43
Estación sexta 43
Estación séptima 44
Estación octava 44
Estación novena 45
Estación décima 45
Estación undécima 46
Estación duodécima 46
Estación a la Virgen en el descendimiento de la Cruz 47
Estación del Sepulcro 47

II. DEPRECACIONES

Para dichas por el que esté moribundo 48
Para dichas por los que le asisten 50
Al expirar 51
A la Santísima Trinidad 51
A San José 52
Pág.
A San Antonio de Padua 52
A San Agustín 53
A San Pablo 53
A San Cipriano y Santa Justina 54

Capítulo IV

Fórmulas de bendiciones.

Preparación del Agua Bendita 59
Exorcismo de la Sal 59
Exorcismo del agua 60
Bendición de las candelas 61
Bendición de un lugar 62
Bendición de una casa nueva 62
Bendición del pan, vinos y frutos contra el mal de garganta 63
Bendición de una fuente 64
Bendición de un pozo 64
Bendición de semillas 65
Bendición de la cebada o de las mieses 65
Bendición de una embarazada próxima a parir .. 66
Bendición para cualquier medicina 68
Bendición de los volátiles 68
Bendición de las abejas 68
Bendición de los rebaños y jumentos 69
Bendición de los animales atacados de peste o de otra enfermedad 70
Bendición para todas las cosas 71
Bendición deprecatoria contra los ratones, langostas y gusanos, o cualesquiera otros animales nocivos 71
Bendición de las candelas para curar el mal de garganta 73

Capítulo V

CONJUROS Y EXORCISMOS

Conjuro para un moribundo 75

Pág.
Conjuro contra duendes y brujas 79
Contra los demonios que asedien a alguna persona 84
Conjuro para cuando un exorcismo se suspende para otro día 98
Precepto para los que salieren 98
Conjuro contra tempestades 99
Exorcismo para los que están enfermos por maleficios 105
Exorcismos para hombres, mujeres y ganados, mordidos de animales ponzoñosos y rabiosos. Puede servir también para cualquier dolor grave 107
Para los animales 111
Exorcismo contra lombrices 112
Exorcismo contra calenturas 112
Exorcismo de aceite contra maleficios 113

Capítulo VI

PARA DAR GRACIAS

Por haber cesado una tempestad 114
Por haberse logrado la expulsión del diablo .. 115
Por una victoria obtenida contra el espíritu inmundo 115
Por cualquier favor recibido 116
Acto de amor a Dios 116

Capítulo VII

ORACIONES CURATIVAS 118
Mal de orina 119
Contra la peste 120
Contra el dolor de muelas, dientes, etc. 120
Otra contra el dolor de muelas, dientes, etc. 120
Contra la erisipela 120
Otra con el mismo fin 121

Pág.
Otra para lo mismo 121
Contra accidentes 121
Otra contra accidentes 121
Contra la lombriz solitaria 122
Contra las anginas 122
Otra contra el mismo mal 122
Contra maleficio 123
Otra para el mismo fin 123
Otro contra el mismo mal 123
Contra contusiones, dislocaciones de huesos o relajamiento del pecho 124
Otra para el mismo objeto 124
Contra malos gestos 125
Contra quemaduras 125
Contra la ictericia 125
Contra hernias y quebraduras 125
Contra un cáncer 126
Contra el mal de pechos 126
Contra el dolor de vientre 126
Contra el mal de ojos 127
Contra las nubes de los ojos 127
Otra para el mismo fin 127
Otra para lo mismo 127
Otra 127
Contra la ojeriza 128
Otra para el mismo fin 128
Contra las heridas 128
Contra las llagas 128
Contra malos granos, úlceras, etc. 129
Contra males inmundos 129
Contra la apoplejía 129
Contra el mal de oído, sordera, etc. 130
contra la lepra 130
Contra la nostalgia 130
Otra para lo mismo 130
Contra un mal ignorado 130

Pág.
Contra la parálisis 130
Contra el flujo 131
Contra la catalepsia 131
Contra todo mal 132
Contra rayos, piedras, huracanes y tempestades .. 133
Contra la hinchazón del ganado 133
Para guardar el ganado 134
Para librar al ganado de lobos, zorras, etc. 134

Capítulo VIII

DEPRECIACIONES GENERALES Y PARTICULARES

Solicitando una buena compañía 135
Para librarse de las persecuciones injustas 135
Otra para lo mismo 136
El Magnificat 136
Benedicat 137
Miserere 138
Letanía de los Santos 139
Responsorio de San Antonio de Padua 144
El Credo 145

Capítulo IX

La Santa Nómina 146
Bendición de la Santa Nómina 150
Las catorce letras de la Cruz quiere decir 151
La de los brazos dicen 151

Esta obra se termino de
de imprimir en los talleres de
Impresora Lorenzana en
Cafetal No.661 Col. Granjas